

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología



PAPEL DE LA MUJER EN EL LIDERAZGO DEL ADVENTISMO

ENTRE LOS AÑOS 1844-1920

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Ariadna Paola Arzaluz Hernández

Mayo de 2020

Universidad de Morelos

Facultad de Teología

PAPEL DE LA MUJER EN EL LIDERAZGO DEL ADVENTISMO
ENTRE LOS AÑOS 1844-1920

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Ariadna Paola Arsaluz Hernández

Mayo de 2020

RESUMEN

PAPEL DE LA MUJER EN EL LIDERAZGO DEL ADVENTISMO ENTRE LOS AÑOS 1844-1920

Por

Ariadna Paola Arzaluz Hernández

Asesor: Dr. Juan José Andrade González

RESUMEN

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

Título: PAPEL DE LA MUJER EN EL LIDERAZGO DEL ADVENTISMO
ENTRE LOS AÑOS 1844-1920

Investigador: Ariadna Paola Arzaluz Hernández

Asesor: Dr. Juan José Andrade González

Fecha de terminación: mayo de 2020

Desde el Antiguo Testamento destacaron mujeres que jugaron un papel importante en el trabajo de la predicación del evangelio y en la dirección del pueblo de Dios. Dejando un legado en la historia del adventismo.

Objetivo

Esta investigación pretende destacar el trabajo de la mujer laica en el florecimiento del adventismo, buscar un reavivamiento dirigido por el espíritu santo y producir la gracia transformadora de Cristo en los corazones de aquellas mujeres que tienen el llamado a trabajar para el Señor.

Método

Este es un proyecto se cataloga como una investigación de tipo documental e histórico. Tiene como objetivo reconstruir una realidad pasada, contribuir a la comprensión y conocimiento del trabajo de las mujeres que realizaron dentro del evangelismo en los inicios del adventismo.

Resultados

De todos los resultados, el de mayor relevancia es descubrir aquellas mujeres que a partir de 1844 desempeñaron un papel muy importante para el desarrollo del adventismo, dejando un legado para las mujeres que están dispuestas a trabajar en el ministerio de la predicación.

Conclusión

La mujer puede trabajar en el ministerio de la predicación, usando sus talentos para llevar almas a Dios. No importando la edad color o nacionalidad. La iglesia tiene el deber de apoyar con su preparación a las mujeres que tienen el anhelo en su corazón de servir a Dios.

Palabras claves. Vida espiritual, actitud de servicio, humildad, servicio voluntario.

PAPEL DE LA MUJER EN EL LIDERAZGO DEL ADVENTISMO
ENTRE LOS AÑOS 1844-1920

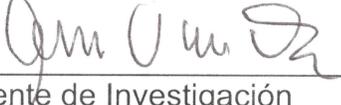
Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

por

Ariadna Paola Arzaluz Hernández

APROBADO POR LA COMISIÓN


Asesor principal
Dr. Juan José Andrade G.


Referente de Investigación
Asesor metodológico
Dr. Alberto Valderrama R.


Lector
Dr. Emmer Chacón


Director Facultad de Teología
Dr. Juan José Andrade G.

14 de mayo de 2020
Fecha de aprobación

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a Dios por la fuerza y capacidad que me dio durante los 4 años de formación académica en la facultad de Teología en la Universidad de Morelos.

A mis padres, que con grandes sacrificios siempre me apoyaron en todo el proceso de carrera, enseñándome que todo se puede cuando pones a Dios en P

A los Pastores Emmer Chacón, Omar Velázquez, y Antonio López, que siempre me motivaron a usar mis dones y talentos para trabajar en el ministerio, logrando servir un año en las misiones.

A mi asesor, Dr. Juan José Andrade G, quien me brindó su ayuda en la elaboración de la tesis, invirtiendo su valioso tiempo para la enseñanza y ánimo para concluir.

A mi asesor de investigación, Dr. Alberto Valderrama quien pacientemente me ayudó a que este trabajo concluyera.

Finalmente agradezco a mis amigos y compañeros de clase, que me apoyaron durante los 4 años de estudio.

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

PAPEL DE LA MUJER EN EL LIDERAZGO DEL ADVENTISMO
ENTRE LOS AÑOS 1844-1920

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Ariadna Paola Arzaluz Hernández

Mayo de 2020

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo

I.	INTRODUCCIÓN	1
	Antecedentes	1
	Declaración del problema	4
	Pregunta de investigación	5
	Propósito	5
	Objetivos específicos	5
	Justificación	5
	Viabilidad de la investigación	6
	Limitaciones	6
	Delimitaciones	6
	Trasfondo filosófico	7
	Resumen	7
II.	MARCO TEÓRICO	9
	La mujer en el ministerio	9
	La mujer en el Antiguo Testamento	15
	Séfora, esposa de Moisés	15
	Débora	16
	Hulda, la profetisa	17
	Ester	18
	La mujer en el Nuevo Testamento	20
	La mujer samaritana	21
	Mujeres que seguían a Jesús	24
	Mujeres líderes en las comunidades cristianas primitivas	28
	El papel importante de la mujer en la historia de la iglesia	32
	Resumen	37
III.	MARCO METODOLÓGICO	38
	Tipo de investigación	38
	Materiales y recursos	38
	Tratamiento de la información	39
	Resumen	39

IV.	PAPEL DE LAS MUJERES EN EL DESARROLLO DE LA IGLESIA ADVENTISTA ENTRE 1844 Y 1920	40
	Mujeres misioneras.....	40
	Hanna More	40
	Maud Sisley Boyd	42
	Anna Burrus	45
	Anna Knight	47
	Elena G. White.....	48
	Mujeres que trabajaron en la educación.....	51
	Martha Byington.....	52
	Maria L. Huntley.....	53
	Sara Elizabeth Peck	55
	Mujeres escritoras	56
	Annie Rebekah Smith	57
	Lilian Dale (Avery) Stuttle	58
	Mujeres que trabajaron en otra área administrativa	60
	Lorena Florence Plummer	60
	Sara A. Lindsey	62
	Sarepta Myrenda Irish Henry.....	62
	Lulu Russell Wightman	64
	Marinda Day Sype	65
	Resumen	66
V.	RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	69
	Resumen	69
	Introducción.....	70
	Metodología	73
	Papel de las mujeres en el desarrollo de la iglesia entre 1844 y 1920	73
	Mujeres Misioneras.....	74
	Maud Sisley Boyd	75
	Georgia Anna Burrus	76
	Ana Knight	77
	Mujeres que trabajaron en la educación.....	78
	Martha Byington.....	78
	Maria L. Huntley.....	79
	Sara Elizabeth Peck	79
	Mujeres escritoras	80
	Annie Rebekah Smith	80
	Lilian Dale (Avery) Stuttle	81
	Mujeres que trabajaron en otra área administrativa	82
	Lorena Florence Plummer	82
	Sara A. Lindsey	83
	Adelina Patten Van Horn	83
	Minerva Jane Loughborough Chapman	84

Sarepta Myrenda Irish Henry	84
Marinda Day Sype	85
Lulu Russell Wightman	85
Conclusiones	86
Recomendaciones	87
LISTA DE REFERENCIAS.....	88

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

En este capítulo aborda diferentes puntos que muestran la participación de la mujer en el ministerio del evangelio. Primeramente, en la sección de antecedentes se describe la motivación para esta investigación, así como el planteamiento del problema. Después se explica el propósito, los objetivos de la investigación y los aportes en los que se encuentra justificación. También se presentan las limitaciones que se encontraron mientras la realización de la misma. Por último, se hará un resumen del capítulo.

Antecedentes

En el Antiguo testamento Deborah fue el líder de Israel en un punto de la historia del Antiguo Testamento. En Jueces capítulo 4 y 5 se menciona acerca del liderazgo de Deborah. ¡De hecho, su género parece no haber sido ningún tipo de inconveniente! Deborah estaba casada, pero la Biblia no menciona del todo a su esposo, aparte de su nombre Lapidot (Jueces 4:4).

En Jueces, Capítulo 5, leemos que antes del liderazgo de Deborah, la población de Israel había disminuido “Cesaron los campesinos, cesaron en Israel” (Jueces 5:7), las calles estaban abandonadas “En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jael, quedaron desiertos los caminos, y los viajeros andaban por sendas tortuosas”(5:6), e Israel había escogido nuevos dioses (5:8).

Deborah era una líder excelente y versátil. Ella era una profetisa (Jueces 4:4, 14) una jueza (4:5) y una líder militar (4:6-10). La visión profética de Deborah era exacta y que mostró un liderazgo decisivo en los asuntos militares.

Las Escrituras son muy claras de que a Israel no le hacían falta líderes hombres en aquel tiempo. Jueces, capítulo 5 menciona líderes (5:2-3), nobles (5:13), príncipes (5:2,9,15) y guerreros. Por otra parte, es evidente que Deborah animó a otros líderes en Israel, y que estos líderes tenían una gran confianza en su liderazgo. En comparación con los otros jueces mencionados en el libro de jueces, los cuales eran todos hombres y la mayoría defectuosos, no hay ni una palabra negativa dicha acerca de Deborah. Sin embargo se le menciona como a una persona que pudo ganarse la confianza del pueblo y logró que mejorará el pueblo de Israel de manera Espiritual.

En el Nuevo Testamento se puede ver que la mujer no tuvo un papel al mismo nivel que el de los hombres. Aunque este era el caso observamos que se destacan nombres de mujeres que estuvieron trabajando con Jesús en el ministerio como; Dorcas, Febe, Magdalena, María. Cada una de ellas fue una pieza muy importante para el desarrollo del evangelio. Pero esto no significa que su ministerio dentro de la evangelización haya sido menos importante. Dorcas, ella tenía un gran interés por las mujeres viudas o necesitadas. Siempre estaba dispuesta a ayudar a todas las que tenían una necesidad en su vida espiritual, y su ministerio era tan próspero que Pedro sabía de su gran aportación.

Unos siglos después la hermana Ellen G. White menciona en uno de sus escritos "Ninguna mano debe ser atada, ninguna alma desalentada, ninguna voz

silenciada; dejad que cada individuo trabaje, privada o públicamente, para ayudar en el avance de esta obra”¹.

Las mujeres que tienen la obra de Dios en el corazón pueden realizar una tarea en los distritos donde reside. Cristo habla de mujeres que lo ayudaron a presentar la verdad ante otros, y Pablo habla de también de las mujeres que trabajaron con él en el ministerio. Ciertamente debería haber un gran número de mujeres dedicadas a ministrar a la humanidad doliente a elevarla y escucharla para que crea².

En cada una de las iglesias siempre hay hermanas que están dispuestas a colaborar con la obra de la predicación, pero tristemente no se les da mucha importancia porque se cree que no podrán hacer un buen trabajo. Si los encargados no prestaran atención en su apariencia y pusieran atención a los deseos de sus corazones que son dirigidos por el Espíritu Santo, la obra del evangelio hace tiempo que habría tenido un gran impacto.

Se necesitan mujeres que puedan trabajar ahora, mujeres que aparten su atención del yo, humilde y modesta de corazón que trabajen con mansedumbre de Cristo, en donde puedan encontrar trabajo para realizar de salvación de las almas³ “las mujeres que estén dispuestas a consagrar parte de su tiempo al servicio del Señor deben de ser nombradas para visitar a los enfermos, cuidar de los jóvenes,

¹ Elena G. de White, *El ministerio pastoral* (Silver Spring, Md.: Ministerial Association, General Conference of Seventh-day Adventists, 1997), 87.

² Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires, Argentina: Casa editora sudamericana, 2008), 340.

³ Elena G. de White, MR. No. 5, p. 162

y ministrar de las necesidades de los pobres. Ellas deberían ser apartadas para este trabajo mediante la imposición de manos.”¹

Con paciencia y perseverancia, el trabajo debe ser realizado...Carecemos de actos de simpatía y benevolencia, en ministrar sagrada y socialmente al necesitado, al oprimido, y al que sufre.²

Se puede tomar el tiempo de instruir a las mujeres que tienen el anhelo de servir en la obra de la predicación para que su trabajo pueda ser aún mejor, unidos trabajando en este ministerio tanto hombres como mujeres el trabajo será el mejor. Pero hay que recordar que este trabajo es uno de los mejores que podemos desempeñar, debemos hacer que no sean pocas las mujeres que trabajen en la obra, mientras más sean, mas almas serán llevadas a los pies de Cristo.

Declaración del problema

Todo creyente juega un papel importante en la predicación del evangelio. En ocasiones, se colocan limitantes ya sea por género o posición social para su participación. Es por eso por lo que se investigará el papel de la mujer en el liderazgo o en la predicación del evangelio dentro del adventismo. A continuación, se plantea el problema a través una pregunta de investigación.

¹ White, *El ministerio pastoral*, 87.

² White, 88.

Pregunta de investigación

¿Qué papel jugó la mujer en el liderazgo del adventismo entre los años 1844-1920?

Propósito

La presente investigación tiene como propósito central evocar a cada una de las mujeres que tuvieron un gran impacto en el liderazgo del adventismo y conmemorar cada una de las acciones que las llevaron a impactar este movimiento desde sus inicios.

Objetivos específicos

Este estudio tiene los siguientes objetivos.

Primero, destacar el trabajo de la mujer laica en el evangelio y en el florecimiento del adventismo.

Segundo, buscar como mujeres un reavivamiento dirigido por el espíritu santo.

Tercero, producir la gracia transformadora de Cristo en los corazones de aquellas mujeres que tienen el llamado a trabajar para el Señor.

Justificación

El propósito de realizar esta investigación es para comprender de la mejor manera cómo es que Dios actúa en la historia de la salvación teniendo como instrumentos a mujeres laicas en el anuncio del evangelio, tomando decisiones acertadas guiadas por el Espíritu Santo, para liberar a su pueblo de las ataduras del pecado. Teniendo como base a las mujeres del Antiguo Testamento, las que

trabajaron junto con Jesús y con Pablo, y aquellas que también trabajaron al inicio del adventismo.

Viabilidad de la investigación

Esta investigación es viable porque la iglesia adventista guarda en sus registros la actividad que se tiene con el paso de los años. Estos registros están disponibles en línea accedando a la biblioteca de historia adventista.¹ También es posible porque, existen fuentes que han sido localizadas por el investigador.

Limitaciones

En el proceso de la elaboración de la investigación se enfrentaron las siguientes limitaciones.

Primero, existieron mujeres que trabajaron a favor del adventismo y no se tienen un gran conocimiento sobre ellas. (como pioneras).

Segundo, la limitación de información acerca de lo ellas lograron en la organización de la iglesia.

Tercero, que la información obtenida sobre sus biografías es incompleta, ya que en esa época la posición de la mujer en la sociedad no tenía gran valor, haciendo que su trabajo muchas veces pasara desapercibida.

Delimitaciones

El diseño de esta investigación considero dos limitantes principales, la primera tuvo que ver con el trabajo de las mujeres laicas en la historia poniendo

¹ “Categoría de himnos”, Biblioteca de historia adventista, el 27 de septiembre de 2019, <https://adventisthistory.wordpress.com/category/hymns/>.

como límite la época en la cual se desarrolló la iglesia Adventista del Séptimo Día. (1844-1920) La segunda limitación son las tradiciones y costumbres que aún existen en la iglesia en estos tiempos.

Trasfondo filosófico

Esta investigación comienza desde la participación de Séfora la esposa de Moisés quien ayudo a su esposo a cumplir fielmente su deber como líder recordándole a cada momento que debía cumplir con lo que Dios le mandaba a hacer, logrando que su liderazgo ante el pueblo fuera correcto (Éxodo 2), exhortando que no importa tu posición social, debes trabajar para Dios.

La misión de la iglesia adventista de Séptimo días, basada en el mensaje bíblico es “llamar a todas las personas a convertirse en discípulos de Jesucristo, a proclamar el evangelio eterno abrazado por los mensajes de los tres ángeles (Apocalipsis 14:6-12) y a preparar el mundo para el futuro regreso de Cristo”¹

El trabajo de predicación es para todos no importando lugar de procedencia, cultura, raza, sexo o edad.

Resumen

En este capítulo podemos ver datos generales de esta investigación que nos ayudará a entender el contenido que más adelante nosotros vamos a presentar hablando un poco acerca de las responsabilidades que las mujeres tuvieron en el Antiguo Testamento teniendo un gran impacto, al igual que en el

¹ “Declaración de la misión de la iglesia adventista”, Seventh-day Adventist Church, el 4 de octubre de 2019, <https://www.adventist.org/es/informacion/declaraciones-oficiales/statements/article/go/-/mission-statement-of-the-seventh-day-adventist-church>.

Nuevo Testamento como a pesar de las circunstancias que vivía la iglesia ellas pudieron trabajar y poder tener un gran impacto. La hermana White nos recuerda que el trabajo de la mujer debe ser tomado en cuenta, se debe de tener paciencia y el resultado de la obra del evangelio será muy útil.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se describe cómo fue el ministerio de las mujeres en el Antiguo y Nuevo Testamento e incluso cuando se comenzaron las iglesias primitivas.

También se mencionarán algunas citas del espíritu de profecía donde se menciona la importancia del trabajo de la mujer en el ministerio, y cómo juntamente con sus esposos pueden hacer un excelente trabajo en el ministerio.

Queriendo lograr que el lector pueda comprender la importancia del trabajo de cada persona no importando el sexo, edad, ni momento

La mujer en el ministerio

Dios quiere obreros que puedan llevar la verdad a todas las clases sociales, altas y bajas, ricas y pobres. En esta labor las mujeres pueden desempeñar un papel importante. Dios permita una puerta abierta, para que mujeres consagradas puedan entrar al campo.¹

En las variadas ramas de la causa de Dios hay un amplio campo en el cual nuestras hermanas pueden rendir un buen servicio para el Maestro... entre las nobles mujeres que tuvieron el valor moral de dedicarse en favor de la verdad para

¹ White, *El ministerio pastoral*, 88.

este tiempo, se encuentren muchas que tienen tacto, percepción y habilidad, y que pueden llegar a ser obreras de éxito. Se necesitan las labores de tales mujeres cristianas.¹

Se necesitan mujeres de principios firmes y carácter decidido; mujeres que en verdad crean que estamos viviendo en los últimos días y que tenemos un mensaje solemne de amonestación para dar al mundo; mujeres dispuestas a comprometerse en la importante tarea de esparcir los rayos de luz que el cielo ha derramado sobre ellas.²

La mujer inteligente puede usar sus talentos para alcanzar los más altos ideales. Por su actitud de renunciamento y por su voluntad de trabajar al máximo de su habilidad, mostrara que cree en verdad y ha sido santificada por ella. Muchas mujeres necesitan esta clase de tarea para mostrar su potencial.³

Una mujer que está decidida a trabajar para el Señor, todas estas características mencionadas en la cita de la hermana White son muy fácil de percibir, puede que alguna de ellas sienta el deber de trabajar en la obra pero no tiene la seguridad de que sea lo correcto, si nosotros como hermanos o los mismos dirigentes no la ayudamos a poder adquirir la seguridad que necesita, estamos desperdiciando una gran mujer que pueda llevar almas a los pies de Cristo.

¹ White, *El evangelismo*, 341.

² Elena G. de White, *Hijas de Dios* (Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas/Pacific Press, 2008), 13.

³ White, 14.

El Señor de la viña les está diciendo a muchas mujeres que no están haciendo nada ahora “¿Por qué pasan todo el día en ociosidad?” Si hay celo y diligencia continua en nuestras hermanas que se afanan en diseminar la verdad, tendrán éxito total, y nos asombrarán con sus resultados. Con paciencia y perseverancia, el trabajo debe ser realizado... carecemos de actos de simpatía y benevolencia, en ministrar sagrada y socialmente al necesitado, al oprimido, y al que sufre. Se necesitan mujeres que puedan trabajar ahora, mujeres que aparten su atención del yo, humilde y modesta de corazón, que trabajen en favor de la salvación de las almas.¹

En la actualidad con tantas distracciones que existen hacen que muchas mujeres vayan perdiendo el interés de trabajar en la obra, desperdiciando los dones que el Señor había puesto en cada una de ellas, cómo hermanos en Cristo debemos animar a nuestras hermanas que no aprovechan sus dones o que no saben cómo deben ponerlos en las manos de Dios. Si trabajamos arduamente y en equipo con el Espíritu Santo los resultados serán los mejores.

La remuneración de las mujeres debe ser en proporción al tiempo que emplean en el trabajo. Se ha cometido un error cuando se deja completamente la carga de la obra a los ministros. Este plan fue trazado ciertamente sin la aprobación de Dios, algunas mujeres están ahora mismo enseñando a señoritas a trabajar exitosamente en la visitación y dando estudios bíblicos. Las mujeres que

¹ White, *El ministerio pastoral*, 88.

laboran en la causa de Dios deben de ser remuneradas en proporción al tiempo que dedican al trabajo.¹

La obra del evangelio debe ser repartida entre todos los miembros para que juntamente se tengan mejores resultados. Muchos creen que por la mujer dedica poco en el trabajo de la obra debe de donar su tiempo, pero debemos ayudarle para que enfoque todo en su trabajo sin distraerse por necesidades.

Siga el ejemplo de Cristo y de Pablo de poner a las mujeres a trabajar. Las mujeres que tienen la obra de Dios en el corazón pueden realizar una tarea en los distritos en donde residen. Cristo habla de mujeres que lo ayudaron a presentar la verdad ante otros, y Pablo habla también de mujeres que trabajaron con él en el evangelio.²

Debéis cumplir con vuestro deber con las mujeres que trabajen en el Evangelio, cuya obra testifique que son indispensable para llevar la verdad a las familias.³

Lo más importante que siempre se debe recordar es el propósito de la misión, pedir la dirección de Dios y se tomara las decisiones correctas. Las decisiones que se toman no solo marcarán en presente, también el futuro. Es por eso que Siempre debemos de poner a Dios en primer lugar y él nos guiara por el camino del bien.

¹ White, 90.

² White, *El evangelismo*, 340.

³ White, *El ministerio pastoral*, 91.

El Señor tiene una obra para las mujeres, así como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus lugares en la obra del Señor en esta crisis. Y él puede obrar por su medio. El Salvador reflejara, sobre estas mujeres abnegadas, la luz de su rostro, y les dará un poder que exceda al de los hombres. Ellas pueden hacer en el seno de las familias una obra que los hombres no pueden realizar, una obra que alcanza la vida íntima. Pueden llegar cerca de los corazones de las personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su trabajo.¹

Muchas veces se utiliza esta cita como un ejemplo de que la mujer tiene el derecho a tener el mismo puesto o cargo que un hombre tiene, pero en realidad lo que muchos deben entender es que si, la mujer puede trabajar en la obra del ministerio pero haciendo tareas distintas a la de los ministros, aunque pareciera que no tiene importancia recordemos que todo cuanto se haga para la predicación del evangelio tiene el mismo valor ante los ojos de Dios.

En el Nuevo Testamento a las personas que dedicaban el tiempo para el servicio del evangelio se les conocían como diáconos. En 1 P 4:10-11 los dones espirituales están conectados con el verbo diakonein, relacionado con diákonos, diácono. Hans Küng propone que “carisma y diakonía son conceptos correlativos”² Cf. Kevin Giles, *Patterns of Ministry among the First Christians* (Melbourne: Collins Dove, 1989).

Necesitamos obreros ministeriales que en cada escuela eduquen a niños y jóvenes en la verdad bíblica, y hagan la tarea pastoral entre los maestros y los

¹ White, *El evangelismo*, 340.

² Nancy W. Vyhmeister, *Mujer y ministerio* (Andrews University Press, 1998), 77.

estudiantes. Nuestras escuelas deben parecerse a las escuelas de los profetas. Hacemos un llamado a todos los maestros conectados con nuestras escuelas a hacer un esfuerzo sacrificado. Hacemos un llamado a nuestras hermanas a trabajar con inteligencia, devoción e interés, para lograr que la escuela sea un éxito. Que las iglesias también ayuden. El Señor bendecirá a todos aquellos que cooperan con él.¹

Tristemente en nuestros tiempos se ha perdido el interés en la educación en nuestros colegios. En tiempo antiguo se tenía una escuela que era solo para profetas, ahí se les preparaba para un servicio total a Dios lo que los llevaría a predicar de su amor. Sabemos que las mujeres tienen un gran impacto en el ámbito de la educación, es por eso que se les pide de su dedicación.

El Señor quiere que el Colegio [Avondale] sea también un lugar donde se obtenga preparación en los trabajos femeninos: arte culinario, tareas domésticas, corte y confección de vestidos, teneduría de libros, lectura correcta y pronunciación. Las alumnas deben estar en condiciones de ocupar cualquier puesto que se les ofrezca: directoras, maestras de escuela sabática, obreras bíblicas. Deben prepararse para enseñar en las escuelas para niños.²

La oportunidad de preparación para el servicio no se le debe de negar a nadie, Dios capacita a todos. Y para cada uno tiene una responsabilidad que juega un papel importante para la predicación del evangelio.

¹ White, *Hijas de Dios*, 88.

² White, *El evangelismo*, 347.

La mujer en el Antiguo Testamento

Hay mujeres que sobresalieron por su liderazgo al servicio del Señor. Y su vida es inspiración para muchas mujeres. Mencionaremos la parte importante de su vida y cuál fue su impacto

Séfora, esposa de Moisés

Este capítulo está basado en Éxodo 2.

Séfora adoraba al Dios verdadero. Era de un temperamento tímido y retraído, tierno y afectuoso, y se afligía mucho en presencia de los sufrimientos.¹

Mientras se alejaba de Madián, Moisés tuvo una terrible y sorprendente manifestación del desagrado del Señor. Se le apareció un ángel en forma amenazadora, como si fuera a destruirle inmediatamente. No le dio ninguna explicación; pero Moisés recordó que la persuasión de su esposa, había dejado de cumplir el rito de la circuncisión en su hijo menor. No había cumplido con la condición que podía dar a su hijo el derecho a recibir las bendiciones del pacto de Dios con Israel, y tal descuido de parte del jefe elegido no podía menos que menoscabar ante el pueblo la fuerza de los preceptos divinos. Séfora, temiendo que su esposo fuese muerto, realizó ella misma el rito, y entonces el ángel permitió a Moisés continuar la marcha.²

Séfora siempre estuvo al pendiente del ministerio de su esposo, ella oraba por él, le ayudaba a las cosas que Moisés no podía hacer, Tal vez no mostraba

¹ Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas: el gran conflicto entre el bien y el mal ilustrado en la vida de los santos de la antigüedad*, 2008, 402–3.

² White, 261.

fácilmente muchas acciones, pero lo que la distinguía era la preocupación por aquellos que sufrían y eso hacía que su ministerio fuera importante.

Débora

En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jael, quedaron desiertos los caminos, y los viajeros andaban por sendas tortuosas“(5:6), y Israel había escogido a Débora, vasado en el capítulo 5 de jueces

En la época de los jueces hubo una mujer que destacó en el liderazgo del pueblo, era conocida por su don profético y por ser líder del pueblo de Israel su nombre es Débora. Nos damos cuenta del liderazgo de Deborah, la vida en Israel había cesado “Cesaron los campesinos, cesaron en Israel” (Jueces 5:7), las calles estaban abandonadas “dioses falsos “Escogieron nuevos dioses”(5:8). La implicación clara es que la sociedad Israelita se hizo más civilizada, segura y más temerosa de Dios a causa del liderazgo de Deborah.

Débora era una buena líder. Ella era una profetisa (Jueces 4:4, 14) una jueza (4:5) y una líder militar (4:6-10). La visión profética de Débora era exacta y que mostró un liderazgo decisivo en los asuntos militares.

Se ha mencionado de manera injusta, que Débora se convirtió en líder porque no había hombres capaces de tal tarea. Sin embargo, las Escrituras son muy claras de que a Israel no le hacían falta líderes hombres en aquel tiempo, pero Débora era una mujer que tenía comunión íntima con Dios, estaba dedicada completamente al servicio de Israel y ayudó a muchos para que recordaran lo que Dios había hecho desde que habían salido de Egipto y que no los dejaría. Y una de las cosas más importantes que no debemos olvidar es que cuando fue el

momento de dirigir al ejército para la liberación del pueblo Débora designó a Barac como general, pero Barac no podía dar ninguna orden sin que Débora supiera y ella no podía dirigir un ejército sin un hombre que lo hiciera. Ambos se dieron cuenta que los dos eran indispensables para cumplir el propósito de Dios. Y bajo la dirección de Dios trabajaron juntos para obtener la liberación del pueblo de Israel.

Hulda, la profetisa

Desde su más temprana juventud y desde su posición de rey, Josías se había esforzado por exaltar los principios de la santa ley de Dios. Israel casi había llegado al límite de la paciencia divina, y Dios pronto se levantaría para castigar a quienes habían traído deshonor a su nombre. La ira del Señor ya se estaba encendiendo contra su pueblo.

La gravedad de la situación y el respeto que sentía por la profetisa, lo llevaron a elegir los principales hombres del reino para que fueran sus mensajeros.

“Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito”.¹

Una vez más el pueblo de Israel había hecho lo malo, y Josías que intento ayudar, en su desesperación decidió consultar a una persona que decidió

¹ Elena G. de White, *Recibiréis poder: persona, presencia y obra del Espíritu Santo : lecturas bíblicas devocionales con comentarios de los escritos de Elena de White.*, 1995, 270.

permanecer fiel ante cualquier situación y es fue Hulda, a quien conocían como la profeta de Dios. Josías aún tenía la esperanza que el Señor les perdonara por las faltas que habían hecho.

“Decid al varón que os envió a mí:—declaró la profetisa—Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá; por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará”.¹

Durante mucho tiempo el pueblo de Israel había hecho lo malo ante los ojos de Dios, él sabía que todas esas generaciones necesitaban borrar toda su maldad, y que la única opción era que vivieran el resultado de sus acciones.

Hulda, a pesar de todo lo que pasaba a su alrededor ella se mantuvo firme en lo que le habían enseñado sus padres y en el trabajo que debía hacer. Mujeres como ella se necesitan, mujeres que aunque se desplomen los cielos se mantengan firmes en sus principios.

Ester

Ester era una hermosa joven judía, prima de Mardoqueo, quien la crió en su hogar después que sus padres murieran, considerándola y amándola como a su propia hija. Dios usó a Ester para salvar al pueblo judío en la tierra de los persas.²

¹ White, *Hijas de Dios*, 41.

² White, 44.

En tiempos antiguos, el Señor realizó maravillas mediante mujeres consagradas que unieron sus esfuerzos con aquellos hombres que habían sido llamados a ser los representantes de Dios. Hubo mujeres que ganaron grandes y decisivas victorias. Cuando parecía que no había poder humano que pudiera salvarlos, Ester y las mujeres asociadas con ella oraron, ayunaron y actuaron prestamente, y lograron la salvación de su pueblo.¹

Ester mostraba en cada momento el liderazgo que tenía enseñaba a las mujeres a tener confianza en Dios en cada uno de los problemas que se les presentaba. Dios conocía su corazón, es por eso que le dio la gran responsabilidad estar al frente de una nación. Aunque Ester paso por una preparación para llegar a ser esposa del Rey, ella nunca perdió algo muy importante, el amor por Dios y todos los valores que le habían enseñado desde pequeña.

“Vé y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (4:16).

En la situación por la que pasaba, Ester tuvo una buena respuesta. Ella demostró que siempre estaba en comunicación con Dios. Esta es una de las reacciones que toda mujer que está dedicada a Dios debería tener, buscar a Dios antes las problemáticas y ayudar a los demás a recordar las promesas de Dios.

¹ White, 46.

Los acontecimientos que se produjeron en rápida sucesión: la aparición de Ester ante el rey, el señalado favor que le manifestó, los banquetes del rey y la reina con Amán como único huésped, el sueño perturbado del rey, los honores tributados en público a Mardoqueo y la humillación y caída de Amán al ser descubierta su perversa maquinación, son todas partes de una historia conocida.¹

Ester demostró ser una mujer decidida al presentarse ante el rey, pero ella estaba completamente confiada en Dios le ayudaría a encontrar una respuesta. Dios miró con agrado a Ester que le dio a un pueblo bendiciones.

Como esta mujer deberían de ser todas aquellas que se preparan para el ministerio del evangelio, y podrán realizar maravillas a favor de todos aquellos que buscan con sinceridad Dios.

La mujer en el Nuevo Testamento

La palabra “ministerio” ha venido a denotar un privilegio especial en la iglesia, en el sentido de que el que lo tiene está de alguna manera por encima de los que no lo tienen. El ministerio es un privilegio, pero la connotación

Correcta puede percibirse solamente si entendemos que su sinónimo apropiado es “servicio”. Un ministro es un siervo.

Así que estaremos viendo la aportación, el impacto y a que contribuyeron las mujeres en la iglesia.

Se podría esperar que los cristianos hubieran tratado a la mujer en forma muy diferente a sus contemporáneos. En varias ocasiones Jesús había

¹ Elena G. de White, *Profetas y reyes*, 2014, 440–43.

demostrado las capacidades espirituales de la mujer y, bajo inspiración, los apóstoles pronunciaron principios que debían haber revolucionado las relaciones entre hombres y mujeres. Sin embargo, en la práctica los primeros cristianos hallaron difícil hacer que los excelsos ideales de su fe superaran el poder eneguedor de su cultura. Compartían los estereotipos negativos y los prejuicios de sus vecinos judíos y paganos.

La mujer samaritana

Estaba fuera de las costumbres que Jesús le pidiera a la samaritana agua para beber. El diálogo que siguió, cambió la vida de ésta. ¡Cuán agradecidos debiéramos estar que Cristo tomó la naturaleza humana sobre sí mismo! Y aunque lo hizo, continuó siendo divino. Todos los atributos del Padre estaban en Cristo. Su divinidad estaba vestida de humanidad.¹

Si vemos la historia entre Israel y los de Samaria podemos ver que eran dos pueblos que constantemente se evitaban, trataban de no socializar, es por eso que la mujer samaritana que un judío le pidiera agua. Lo que no sabía es que Jesús tenía un propósito para ella.

Cuando ella cuestionó el hecho de que cómo siendo judío le estaba pidiendo agua a ella, que era samaritana, la respuesta de Cristo reveló a la mujer su naturaleza divina: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber; tú le pedirías y él te daría agua viva”. Y cuando la mujer se mostró sorprendida por la declaración, Jesús agregó: “Cualquiera que bebiere de esta

¹ White, *Hijas de Dios*, 61.

agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.¹

Aunque la mujer Samaritana había tenido una vida de con muchas libertades, había en ella la necesidad de paz, de ser liberada de todo lo que le oprimía. Fue por eso que continuo hablando con Jesús, encontraba tranquilidad hablar con él y poco a poco nacía la necesidad de saber más de lo que ese hombre Judío tenía que decirle.

Jesús tenía en vista un doble propósito; deseaba despertar su conciencia en cuanto a su pecaminosa manera de vivir, y deseaba probarle que ojos más que humanos habían leído los secretos de su vida. Y la mujer, aunque no comprendía totalmente lo pecaminoso de su manera de vivir, sí se asombró del conocimiento que este extraño poseía. Con profunda reverencia le dijo: “Señor, me parece que tú eres profeta”.²

La conversación que la mujer Samaritana tuvo con Jesús fue una de las mejores conversaciones que ella había tenido. Las cosas que escucho nadie se las había dicho ni siquiera alguien de su pueblo. Eso fue lo que ayudo para que ella buscara la verdad.

¡Bendita mujer de Samaria! Durante el diálogo se había sentido como en la presencia divina, y ahora alegremente reconocía a su Señor. No le pidió, como los

¹ White, 61.

² White, 62.

judíos, que hiciera un milagro que probara su carácter divino. Aceptó sus palabras con perfecta confianza, y no cuestionó la santa influencia que de él emanaba.¹

A pesar de lo que se pensaba de aquella mujer, ella creyó todo lo que Jesús le hablaba, abrió sinceramente su corazón. Y el Espíritu Santo trabajo en ella logrando una conversión total. Que no necesito hacer preguntas ni preguntar que debía hacer.

Ella se fue publicando las buenas nuevas: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” Vers. 29. Por el testimonio de esta mujer muchos fueron llevados a creer en Cristo. Fue su informe el que atrajo a muchos a escuchar por sí mismos y creer en las palabras de Cristo.²

Ella no dudo en ningún momento en comenzar a hablar con los demás de las buenas nuevas que había escuchado. Tampoco pensó en lo que las demás personas pensaban de ella, solo pensó en compartir lo que aprendió para que otros experimentaran el mismo sentimiento que ella tenía.

[La mujer samaritana] dio pruebas de ser una misionera más eficaz que los propios discípulos. Ellos no vieron en Samaria indicios de que fuera un campo alentador. Fijaban sus pensamientos en una gran obra futura, y no vieron que en derredor de sí había una mies que segar. Pero por medio de la mujer a quien ellos

¹ Ellen Gould Harmon White, *Spirit of Prophecy*, vol. 2, 1990, 141–45.

² Ellen Gould Harmon White, *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*, vol. 3 (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Association, 1948), 217.

despreciaron, toda una ciudad llegó a oír de Jesús. Ella llevó enseguida la luz a sus compatriotas. Esta mujer representa la obra de una fe práctica en Cristo.¹

Muchas veces nosotros no hacemos cosas o vamos a lugares porque pensamos que no se tendrá éxito y no se quiere perder el tiempo. Pero con esta experiencia podemos darnos cuenta que debemos hablarle del evangelio a cualquier persona, todos tienen la oportunidad de conocer de la palabra de Dios.

Mujeres que seguían a Jesús

Elena de White no identifica a las personas que seguían a Jesús de lugar en lugar durante su ministerio. Sin embargo, las declaraciones siguientes nos dan una idea de algunas mujeres que le seguían y apoyaban su ministerio con sus recursos materiales

La madre [de Santiago y Juan] era discípula de Cristo y le había servido generosamente con sus recursos.² El registro bíblico declara que “Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios. Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes”. Lucas 8:1-3. Tanto Cristo como sus discípulos ministraban en las villas y ciudades. Y aquellos que habían estado en la

¹ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, 2011, 69–70.

² Elena G. de White, *El deseado de todas las gentes* (Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas : Pacific Press, 2011), 502.

verdad por más tiempo que los nuevos conversos, colaboraban con sus bienes materiales.¹

Durante el ministerio de Jesús, aunque no se menciona a todas las mujeres que estuvieron trabajando con él, pero sabemos que aquellas mujeres dedicaron su tiempo para acompañarlo y algunas de ellas aportaba recursos al grupo, que viajaba de aldea a aldea dando las buenas nuevas. Sin importar si se les reconocía o no ellas seguían adelante, debemos recordar que nuestras acciones deben ser de corazón sin buscar el reconocimiento de la gente. Dios conoce nuestros esfuerzos y lo que hagas en lo privado él nos lo dará en público.

Las mujeres que habían seguido humildemente a Jesús en vida, no quisieron separarse de él hasta verlo sepultado en la tumba y ésta cerrada con una pesadísima losa de piedra, para que sus enemigos no viniesen a robar el cuerpo. Pero no necesitaban temer, porque vi que las huestes angélicas vigilaban solícitamente el sepulcro de Jesús, esperando con vivo anhelo la orden de cumplir su parte en la obra de librar de su cárcel al Rey de gloria.²

Las mujeres, aunque eran humildes, Jesús les dio la encomienda de predicar el evangelio a todo el mundo, si ellas que tenían muchas limitaciones sociales no dudaron ni un minuto en cumplir lo que dijo, ¿por qué nosotras siempre buscamos excusas para no hacer ese trabajo? Debemos aprovechar que ahora estamos con muchas facilidades para hacerlo. Tenemos la tecnología, ya

¹ White, *Hijas de Dios*, 71.

² Elena G. de White, *Primeros escritos*, 2014, 180.

podemos fácilmente viajar a otros lados, y lo importante de estos tiempos es que como mujeres ya es más fácil en la sociedad trabajar.

María se dirigió presurosa a los discípulos para informarles que Jesús no estaba en el sepulcro donde había sido colocado. Mientras tanto, las otras mujeres que habían quedado esperándola, hicieron una inspección más minuciosa del interior del sepulcro, para cerciorarse de que en verdad no estaba allí.

Sin embargo, a pesar de que el ángel disminuyó su brillo, las mujeres quedaron sorprendidas y aterrorizadas de la gloria del Señor que lo rodeaba. Se disponían a huir del sepulcro, cuando el mensajero celestial se dirigió a ellas con estas suaves y consoladoras palabras: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho”.¹

Las mujeres que trabajaron con Jesús tuvieron la oportunidad de ver al Ángel y recibir las buenas nuevas, creo que fueron una de las bendecidas en vivir esos momentos. Muchas de nuestras hermanas tienen la oportunidad de comprender el evangelio de una forma tan asombrosa, que son ellas mismas las que se llenan de entusiasmo para predicarlo. Tal vez no se les presenten ángeles, pero el espíritu santo hace ese trabajo.

Romanos 16:1 contiene el elogio de Pablo hacia una mujer llamada Febe que es elegida como diakonos, una palabra usada para ambos sexos. El Nuevo

¹ White, *Spirit of Prophecy*, 2:199.

Testamento no hace distinción entre diáconos y diaconisas. La versión Reina-Valera traduce “diaconisa”. Aunque las traducciones de esto varían, ninguna versión destaca el hecho que Febe ocupaba el mismo puesto que los diáconos de 1 Timoteo 3. Pablo pide que se le dé la misma clase de recibimiento como a sus otros representantes, la misma clase de ayuda y respeto que Pablo prescribe para Tito y los demás apóstoles (Tito en 2 Co 8:24; Timoteo en 1 Co 16:10). Tal carta de recomendación era el único tipo de credencial que la iglesia primitiva podía ofrecer. Si hubo una ministra también pudo haber muchas otras, y esto es confirmado por una carta enviada por Plinio el Joven al emperador Trajano cerca del 108 DC.¹

Como gobernador de Bitinia, arrestó e interrogó a cristianos para descubrir cuanto pudiera acerca de su culto. Él escribió: “Creí que era muy necesario, por lo tanto, descubrir qué verdad había en esto al aplicar la tortura a dos criadas domésticas, que eran llamadas ministros”.² Estas mujeres eran aparentemente autoridades en sus iglesias. Traductores y comentaristas difieren acerca del significado de “mujer” en 1 Ti 3:11.

¹ Vyhmeister, *Mujer y ministerio*, 65.

² *Ministrae* es el plural de la palabra latina *ministra*, forma femenina de *minister*. Es el equivalente exacto de la palabra griega *diakonos* y el origen de la palabra “ministro”

Mujeres líderes en las comunidades cristianas primitivas

Cuando comenzó el cristianismo se conocía como una religión de las mujeres ya que en las pocas iglesias y en los hogares donde se reunían la congregación que tenía el liderazgo eran mayormente mujeres.

En el siguiente apartado se menciona algunas de ellas, como:

Apfia: Seguramente fue una persona importante en las comunidades de Pablo, para que se mencione su nombre en las cartas que el apóstol dirige a las comunidades cristianas que se estaban formando. (Cfr. Flm v. 2).

Lidia En el estudio que realiza Richter acerca de Hechos 16, sobre Lidia, la autora explica:

Este proceso de jerarquización patriarcal constatable por ejemplo en las cartas pastorales y escritos de padres apostólicos y eclesiásticos aún no se refleja en la historia de Hechos 16 14-15.16.40. En este pasaje se trata de Lidia, una mujer trabajadora que también trabajó en la causa del Evangelio.¹

Existen evidencias de mujeres como Lidia, que se esforzaron porque el anuncio del mensaje de salvación de Jesús llegará a todas las personas desde el interior de las primeras comunidades cristianas hasta los rincones más lejanos de la tierra, sirviendo constantemente y aliviando las necesidades de su tiempo. No puede faltar en la formación de las primeras comunidades cristianas es la de

¹ Keith Mattingly, "La imposición de manos en la ordenación: un estudio escriturístico", Escogidas para servir, el 23 de septiembre de 2019, <https://www.escogidasparaservir.com/la-imposicion-de-manos-en-la-ordenacion-un-estudio-escrituristico/>.

María Madre de Jesús el Salvador, pues gracias a su incidencia, motivó mucho a los discípulos antes, durante y después de la muerte y ascensión de su Hijo.

Quién más que ella para hacerles sentir la presencia de Jesús entre ellos y darles el consuelo y la esperanza que necesitaban en aquella pequeña comunidad que empezaba a crecer. Donde esperando la venida del Paráclito se encontraba ella la siempre fiel, guardando todos aquellos acontecimientos en su corazón para luego irradiarlos a quienes formarían parte de esta comunidad que luego sería universal. (Cfr. Hch 1, 12).

El Espíritu de Dios sólo puede iluminar el entendimiento de los que están dispuestos a ser iluminados. Leemos que Dios abrió los oídos de Lidia para que prestara atención al mensaje presentado por Pablo. La parte de Pablo en la conversión de Lidia era declarar todo el consejo de Dios y todo lo que era esencial que ella recibiera, y entonces el Dios de toda gracia puso en acción su poder, y condujo esa alma por la senda correcta. Cooperaron Dios y el agente humano, y la obra tuvo un éxito completo.¹

En los manuscritos más confiables, antes griegos, el nombre de Priscila aparece por primera vez en cuatro de las seis menciones de esta pareja en el Nuevo Testamento.² Esto puede denotar que el ministerio de Priscila era más prominente que el de su marido, y esto puede indicar que no tenía un estatus

¹ Francis D Nichol y Humberto M Rasi, *Hechos a Efesios*, trad. Víctor E Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister, vol. 6, Comentario bíblico Adventista del Séptimo Día (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 1061–62.

² de Priscilla aparece por primera vez en Hechos 18:18, 26; Romanos 16: 3 y 2 Timoteo 4:19.

social más alto que Aquila.¹ “Es bien sabido que la iglesia primitiva atrajo a un número inusual de mujeres de alto estatus. . . .”² Algunas de estas mujeres, que vivían en relativamente espaciosas casas, organizó una congregación que se reunió en su casa.³ Como un destacado miembro de la congregación, el anfitrión habría funcionado como un líder que emplea un regalo ministerio – a veces el regalo pastor-maestro. Priscila y Aquila estaban activos en el ministerio y fueron anfitriones de una iglesia en su casa en Éfeso (1 Corintios 16:19). Y más tarde en Roma (Romanos 16: 3-5) Prisca (Priscila) no es la única mujer asociada con el liderazgo de iglesias en casas.

El Señor emplea diversos instrumentos para el cumplimiento de su propósito; mientras algunos con talentos especiales son escogidos para dedicar todas sus energías a la obra de enseñar y predicar el Evangelio, muchos otros, a quienes nunca fueron impuestas las manos humanas para su ordenación, son llamados a realizar una parte importante en la salvación de las almas.⁴

No importa el método el cual utilices para predicar el evangelio, si eres una mujer que ha decidido dedicar un tiempo de tu día al Señor hazlo. O si has

¹ Lucas, el autor de los Hechos, fue muy cuidadoso en qué orden colocó nombres. Esto se ve en el ministerio compartido de Pablo y Bernabé; cualquiera de los dos era el más destacado en el ministerio, o de los más reconocidos en cualquier situación dada, su nombre aparece por primera vez.

² Lucas, el autor de los Hechos, fue muy cuidadoso en qué orden colocó nombres. Esto se ve en el ministerio compartido de Pablo y Bernabé; cualquiera de los dos era el más destacado en el ministerio, o de los más reconocidos en cualquier situación dada, su nombre aparece por primera vez.

³ “Mujeres líderes de la iglesia en el Nuevo Testamento”, Explorando la biblia, el 15 de octubre de 2019, <https://margmowczko.com/espanol/mujeres-lideres-nuevo-testament/>.

⁴ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles en la proclamación del evangelio de Jesucristo* (Miami, Fla.: Asociación Publicadora Interamericana), 286.

decidido dar recursos, no importa que hagas, hazlo con amor y con la dirección del espíritu Santo para que todo sea para gloria de Dios.

Un número sorprendente de mujeres son mencionados en este papel. En Hechos vemos la madre de Marcos proporcionar un hogar para los cristianos de montar (Hechos 12:12) y en Filipos oímos hablar de los creyentes reunidos en la casa de Lidia (Hechos 16:14-15, 40). Al escribir a los Colosenses, Pablo saluda “Ninfas y a la iglesia en su casa” (Col. 4:15). Quizás Cloè es también la anfitriona de una iglesia local (1 Cor. 01:11), ya que pueden haber sido algunas de las otras mujeres Pablo saluda en el último capítulo de Romanos.¹

La “señora elegida”, a quien Juan se dirige en su segunda carta, era una mujer que funciona como un líder de la casa-iglesia y pastor. En el griego de la segunda Epístola de Juan, está claro que a veces John se dirige a una sola persona (la señora), y que en otros momentos se está refiriendo a personas plural (sus seguidores o su congregación). Juan se refiere a sus seguidores, y la de ella, del mismo modo, como “hijos” (2 Juan 1: 1,4, 13 cf 3 Juan 1: 4). Por otra parte, la palabra “dama” (kuria) utilizada en 2 Juan 1 y 5, es el equivalente femenino de “señor” (kurios). Esta señora era una mujer con una posición social elevada. Numerosas cartas de papiros antiguos muestran que kuria era una manera respetuosa para hacer frente a una mujer² La “señora elegida” era una persona,

¹ Kevin Giles, *Patterns of Ministry among the First Christians: Second Edition, Revised and Enlarged*. (Eugene, UNKNOWN: Cascade Books, 2017), 34–35, <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=1579941>

² “Mujeres líderes de la iglesia en el Nuevo Testamento”.

un líder de la casa-iglesia y pastor. La “señora elegida” no era una iglesia (es decir, la congregación), como algunos han sugerido.

Para enero de 1879, Jonh N. Andrews publicó una columna en la Review and Herald, titulado: ¿Pueden las mujeres hablar en las reuniones? Dedicó una atención especial a los pasajes paulinos empleados contra las mujeres. Comenzó estudiando el contexto de la carta a los corintios, la cual era una iglesia con muchos problemas, tanto doctrinales como de convivencia. En el capítulo 14, demuestra que en sus reuniones había confusión, y las mujeres estaban envueltas en conversaciones que producían desorden y era indecoroso. Es notorio que Andrews era consciente que la acción de predicar y enseñar, por parte de las mujeres, está asociada con el liderazgo; así lo entendían los líderes religiosos de esa época. Unos meses después, en ese mismo año, Jaime White publicó un artículo que ampliaba la visión de lo que se proponía decir Andrews en su columna “Mujeres en la Iglesia”,¹ era una argumentación a favor del trabajo en que las mujeres pueden desempeñar, en la enseñanza y en el liderazgo.

El papel importante de la mujer en la historia de la iglesia

La causa de Dios necesita para este tiempo hombres y mujeres que posean cualidades semejantes a las de Cristo para el servicio: habilidad ejecutiva, gran capacidad de trabajo, corazones bondadosos y comprensivos, buen sentido común, y juicio maduro. Que sean cuidadosos en pesar las cosas antes de

¹ Oscar S. Mendoza y Daniel A. Mora, *Mujeres Pastoras en el siglo XIX* (Fortaleza Ediciones, s/f), 172.

aprobarlas o condenarlas. Que sin temor puedan decir sí o no. Y que debido a haber sido santificados por el Espíritu de Dios, pongan en práctica las palabras “todos sois mis hermanos”, luchando siempre por levantar y restaurar a la humanidad caída.¹

Cada una de las cualidades que se mencionan en esta cita, se pueden adquirir cuando el espíritu santo trabaja en nuestros corazones. Cuando esto sucede, en cada uno de nuestros trabajos. Cuando debemos tomar alguna decisión podemos tomar a correcta.

Todos los que trabajan para esta obra Santa, deben tener el deseo en el corazón de trabajar para Dios, el espíritu Santo hizo un llamo especial, estos son los que tendrán todas las características que se requieren para esta encomienda que el Señor nos ha dado. Y si alguna de nosotras nos falta alguna de estas cosas, pide a Dios y él te preparará para que hagas un trabajo que glorifique su nombre.

Mediante el aporte de importantes datos históricos, muestran la imagen de una iglesia preocupada por incluir a todos sus miembros en la misión.² Los pioneros adventistas le dieron oportunidad para que las mujeres participaran en la iglesia y en el evangelio. En este momento estaban tan emocionados por la misión que se les había encomendado que tenían la convicción del derramamiento del Espíritu Santo. Lo que cada una de ellas apporto fue de gran importancia. Algunas

¹ White, *Hijas de Dios*, 49.

² Miguel Ángel Núñez y Daniel Alberto Mora, eds., *Apartadas para el ministerio: una perspectiva bíblica sobre la ordenación*, Edición: 3 (Valencia, España: Fortaleza Ediciones, 2019), 45.

ocuparon puestos administrativos, dando oportunidad en nuevos lugares, logrando ser misioneras y dedicando tiempo para dirigir iglesias.

En el libro de Elena G. de White “el ministerio pastoral” menciona que todas aquellas mujeres que están dispuestas a consagrar su tiempo al servicio del Señor son las que deberían de ser nombradas para visitar a los enfermos, cuidar de los jóvenes y ministrar las necesidades de los pobres. Tenemos un ejemplo en la Biblia de una mujer que se dedicaba a ayudar a las personas que estaban a su alrededor. Ella se encargaba de los enfermos de las viudas, haciéndoles ropas y dándoles limosnas.¹

Esas son unas de las tantas cosas que una mujer puede realizar en el ministerio, trabajar en lugares donde los hombres no pueden llegar, recordemos que nuestros Pastores están llenos de actividades que muchas veces no pueden cubrir estas áreas. Si se nos instruye como debemos realizar estas tareas podemos avanzar más rápido en la predicación del evangelio.

Elena G. de White menciona en que estas mujeres deberían de ser apartadas para este trabajo mediante la imposición de manos. Pero también dice que ellas necesitaran el consejo de los dirigentes de la iglesia o del ministro, ya que ellas mantienen una conexión vital con Dios. Ellas serán un poder vital para la iglesia y será “otro medio de fortalecimiento y edificación de la iglesia”²

La autora recomienda que la carga de la iglesia debe de ponerse en ambos, hombres y mujeres de la iglesia para que cada uno de ellos puedan crecer con la

¹ White, *El ministerio pastoral*, 85.

² White, 89.

práctica y así llegar a ser agentes en las manos del Señor para el esclarecimiento de quienes moran en tinieblas.

El trabajo de la mujer debe recibir su justa remuneración. Si una mujer es llamada por el Señor a realizar cierta tarea, ese trabajo debiera ser estimado de acuerdo con su justo valor. Algunos pueden pensar que es una buena política permitir que algunas personas dediquen su tiempo y energías a un trabajo sin recibir remuneración. Pero el Señor no aprueba tales arreglos. Cuando debido a la escasez de medios sea necesario mostrar renunciamento, que la carga no sea distribuida sobre unos pocos. Todos debemos unirnos en hacer sacrificios.¹

Creo que es uno de los puntos que más se trata, acerca del pago de aquellas mujeres que trabajan en la obra. Recordemos que la hermana White menciona que debe ser un pago según al tiempo que dediquen, en este tiempo para algunos es normal decir “ella quiere ayudar” “está dando un servicio” pero es muy importante recordar que Dios no hace esos arreglos, el desea que todos reciban remuneración de acuerdo con lo trabajado.

Todos podemos hacer trabajo misionero alrededor. Nuestras hermanas se han excusado con facilidad de llevar responsabilidades que requieren trabajo mental; y sin embargo ésta es la disciplina que necesitan para perfeccionar su experiencia cristiana.

¹ Ellen Gould Harmon White, *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*, vol. 7 (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Association, 1948), 217.

Pueden hacer obra misionera y tener un interés personal en la distribución de folletos y revistas que representan correctamente nuestra fe. No todos pueden ir a los campos misioneros lejanos, pero todos pueden hacer algo a su alrededor.

Como cristianos, debiéramos tener el profundo sentimiento de que nuestro tiempo, nuestras energías y nuestras habilidades han sido compradas con un precio infinito. No somos nuestros para usar nuestro tiempo en cosas que gratifican nuestros gustos y nuestro orgullo.

Como hijos de luz, debemos difundir la luz a otros. Debíamos estudiar la manera de glorificar mejor a Dios, y de trabajar para salvar y bendecir a las almas por las que Cristo murió. Al trabajar para bendecir a otros, estaremos añadiendo fuerza y coraje a nuestras propias almas, y estaremos recibiendo la aprobación de Dios. Centenares de nuestras hermanas podrían hoy estar trabajando si quisieran...

Aquellas que no están haciendo nada debieran salir a trabajar. Que cada hermana que se siente una hija de Dios asuma la responsabilidad de hacer lo que esté a su alcance. Las características más nobles se adquieren a través del renunciamiento y la benevolencia en beneficio de otros.¹

Recordemos que el uso de nuestro tiempo es una de las cosas que debemos manejar correctamente, ya que no debemos dar paso a la ociosidad, recordemos que somos mayordomos y debemos saber utilizar cada una de las cosas que Dios nos da. Y qué mejor que podamos emplear correctamente nuestro tiempo trabajando para él. Si dedicamos ese tiempo en prepararnos, seremos

¹ White, *Hijas de Dios*, 114.

unas de las personas que estén listas para ir a otros lugares a predicar del evangelio esparciendo esa luz que como hijas de Dios tenemos.

Resumen

En este capítulo se describió un poco la participación de la mujer desde el antiguo testamento, como es que las mujeres juntamente con el apoyo de hombres entregados al servicio del Señor trabajaron para cumplir con el propósito de Dios. y también recordando como es el impacto del liderazgo de aquellas mujeres que tenían al Señor en sus corazones y dedicaron sus vidas al servicio sin imaginar que su entrega a Dios sería un ejemplo no solo para sus tiempos sino también en los futuros.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Este capítulo tiene como propósito mostrar el tipo de investigación que se hizo. Está organizada de la siguiente manera: La primera sección describe el tipo de investigación, la segunda muestra las fuentes que se utilizaron para obtener la información.

Tipo de investigación

Este proyecto se cataloga como una investigación de tipo documental e histórico. Tiene como objetivo reconstruir una realidad pasada, y pretende conocer los acontecimientos que formaron un periodo en la historia.¹ El propósito de la investigación es contribuir a la comprensión y el conocimiento del trabajo que las mujeres realizaron dentro del evangelismo en los inicios del adventismo.

Materiales y recursos

Los materiales y recursos utilizados para el desarrollo del estudio fueron los siguientes: (1) Un día como hoy... Efemérides del mundo Adventista 1820-1920. (2) seventh-day adventist encyclopedia, Vol 10. (3) Susan Davis, I was a Stranger,

¹ Nancy J Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2009), 41.

the Story of Jesus in the Person of Hannah More. (4) Testimonios para la iglesia Tomo 1. (5) the Ellen White Encyclopedia. (6) Ministerio Pastoral, Ellen G.White

Tratamiento de la información

El tratamiento de la información se llevó de una manera respetuosa y con mucha paciencia al examinar y analizar.

Mediante la lectura de todos los datos obtenidos de las bibliografías, se pudo organizar los datos históricos y se consideró los sucesos más relevantes en la historia de la iglesia.

Resumen

En este capítulo se describió los aspectos metodológicos, el tipo de investigación, las fuentes utilizadas y los aspectos éticos del tratamiento de la información adquirida.

CAPÍTULO IV

PAPEL DE LAS MUJERES EN EL DESARROLLO DE LA IGLESIA ADVENTISTA ENTRE 1844 Y 1920

El presente capítulo está organizado de la siguiente forma: (1) Mujeres que fueron misioneras, (2) Mujeres que trabajaron en la obra de la educación, (3) Mujeres que se desempeñaron en alguna otra área.

Mujeres misioneras

Dios espera un servicio personal de cada uno de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. No todos pueden salir como misioneros a los países extranjeros, pero todos pueden ser misioneros en su propio ambiente para sus familias y su vecindario¹. Cada una de estas mujeres dedicó sus talentos y dones a esta gran obra. Dejando las puertas abiertas para muchas mujeres que tengan el deseo en sus corazones de servir.

Hanna More

La historia de esta mujer tiene cosas positivas y negativas, pero la más importante es que fue una maestra y prodigiosa estudiante de la Biblia.

Fue una mujer extraordinaria misionera en África. Originaria de Unión, Connecticut, de una gran familia de agricultores. Recibió una gran educación en la

¹ Ellen Gould Harmon White, *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*, vol. 9 (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Association, 1948), 30.

academia Nichols y en la Academia Monson, después pudo encontrar trabajo en una escuela para adultos, en el lugar donde ella vivía. Después ella decidió ser misionera y solicitó serlo en la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras. Como tenía una muy buena preparación la mandaron a Oklahoma a trabajar con las tribus y después en 1850 fue mandada al África occidental bajo el patrocinio de esa misma junta. Trabajó unos años como maestra, preceptora, y predicadora en la Sierra Leona.

En 1862 conoció a S.N. Haskell, quien la colmo de libros adventistas, incluyendo History of the Sabbath, de J. N. Andrews, a quien llegó a admirar profundamente. Después de algún tiempo se convirtió al adventismo, aprendiéndose el Nuevo Testamento de memoria.

El lado negativo de la historia de esta mujer fue por el descuido de la comunidad adventista de Battle Creek. Cuando ella aceptó la fe adventista y comenzó a compartir con otros acerca del sábado, la Asociación Misionera Americana le cortó el subsidio. En 1867, regresó a los Estados Unidos con la esperanza de hallar apoyo y trabajo entre sus hermanos adventistas de Battle Creek, pero como nadie la conocía no recibió el apoyo tanto en trabajo ni hospedaje. Al no recibir la ayuda para vivir entre los miembros de su iglesia. Decide viajar al norte del país donde encuentra el apoyo de otros hermanos de otra denominación.

Lo más admirable de esta mujer que a pesar de esta situación no dejó la fe. Cuando los White se dieron cuenta de lo que sucedía comenzaron a mandarle cartas donde se comprometían a poderle ayudar en Battle Creek. Pero tristemente no se le pudo ayudar ya que enfermó en febrero y pasó al descanso el 2 de marzo

de 1868. Tras este suceso la hermana Elena G de White expresó un duro mensaje: “Nuestra hermana murió como en calidad de mártir, por el egoísmo y la codicia de los profesos guardadores de los mandamientos”.¹

Una de las cosas que como cristianos debemos recordar es que debemos hacerles el bien a los demás, esto incluye ser hospitalario con aquellas personas que están a nuestro alrededor. No debemos olvidar que Jesús debemos ayudar a otros sin importar su nación, religión, y cultura.

Una de las lecciones que nos queda de esta historia la encontramos en la siguiente cita:

“Amador de la hospitalidad” es una de las cualidades que, según el Espíritu Santo, han de señalar al que debe llevar responsabilidad en la iglesia. Y a toda la iglesia es dada la orden: hospedaos los unos con los que profesan ser cristianos se ejercita poco la verdadera hospitalidad. Entre nuestro propio pueblo la oportunidad de manifestar hospitalidad no se considera como debiera serlo: como un privilegio y una bendición.²

Maud Sisley Boyd

Nació Maud Sisley Boyd el 24 de noviembre de 1851 en Inglaterra, pero en 1863 cuando ella tenía doce años, pionera adventista, primera mujer misionera en

¹ Susan Davis, *I was a Stranger, the Story of Jesus in the Person of Hannah More*/Denis Fortin y Jerry Moon, eds., *The Ellen G. White Encyclopedia*, p. 471/testimonios para la iglesia, t. 1, pp. 576-588

² Elena G. de White, *El hogar cristiano*, 2013, 405.

Europa, asistente de J.N. Andrews en Suiza y de J.N. Loughborough en Inglaterra. También instructora bíblica. Educadora y colportora.

Desde los 15 años comenzó a trabajar en el departamento de tipografía de la Review and Herald.

En 1868, fue una de las mujeres que asistió al primer campestre oficial de la iglesia adventista en Wright, Michigan. Cuando el plan de diezmo empezó entre los miembros de Battle Creek, ella fue una de las primeras que diezmo. Además, su entusiasmo por el evangelio la llevo unirse a la colportora Elsi Gate, en Newark, Ohio.

Una tarde, mientras oraba, escucho un llamado de Dios para el que no estaba preparada. Darse cuenta de que no había rendido completamente su corazón a Dios, la entristeció. Esto la llevo a entregarse y estar dispuesta a hacer todo lo que él le pidiera.

Al día siguiente recibió una invitación de la Asociación General para ir a Suiza y apoyar en las publicaciones al Ptr. J. N. Andrews. Supo que esa invitación provenía de Dios. Maud Sisley, en noviembre de 1877, partió como la primera mujer adventista en ser llamada para servir en el campo misionero.

En 1879, fue llamada a Southampton, Inglaterra, para apoyar como instructora bíblica a J. N. Loughborough. Dos años después, de regreso en los Estados Unidos, se casó con C. L. Boyd.

En 1879, los Boyd, D. A. Robinson y su esposa y los colportores G. Burleigh y R. S. Anthony fueron enviados por la Asociación General como pioneros a Sudáfrica en respuesta a una solicitud. Las enfermedades y el clima del lugar

hicieron estragos en los Boyd: su pequeña Ethel falleció y el esposo también sucumbió.

A pesar de que durante su ministerio su pequeña hija y su esposo murieron, viajó a Australia y se integró al recién establecido colegio de Avondale, como Maestra en 1889. En sus últimos 17 años, ella sirvió como instructora bíblica, primero ahí en Australia y luego en Loma Linda y Glendale, California. Maud Sisley Boyd murió en 1937, a los 86 años.¹

Durante nuestra vida en esta tierra entre más entregados a los trabajos de Dios estemos, llegarán pruebas a nuestra vida que muchas veces harán dudar de nuestro ministerio. Pero si nuestra comunión es buena con Dios, nos ayudarán a sobreponernos en toda circunstancia. Cada persona que trabaja en el ministerio está expuesta y cada uno de nosotros como hermanos podemos ayudarlos, con oración y palabras de aliento.

“Sé que te debes de sentir muy sola. Ya he pasado por eso, pero el Señor me dio alivio en mi soledad, y me ofreció descansar en su amor. Somos colaboradores con Dios [...] Por eso debemos cooperar con Dios [...] Nuestro trabajo es agresivo. La tarea señalada es cosechar la preciosa semilla de la verdad [...] Tu esposo descansa en Jesús [...] Que el Señor te dé mucho de su Espíritu Santo, para que puedas tener paz y seguridad perfecta”²

¹ Norma J Collins, *Heartwarming Stories of Adventist pioneers*, vol. 2, p. 16-18/ Arthur Whitefield Spalding, *Origin and History of seventh-day Adventists*, pp. 43, 310-313/ Rosa M. Banks, *A Woman's Place: Seventh-day Adventist Women in Church and Society*, p. 44

² White, *Hijas de Dios*.

Anna Burrus

Georgia Anna Burrus, más tarde Georgia Burgess, Joven instructora bíblica de California, llegó a Calcuta, India, como la primera obrera regular adventista ofreció alrededor de 40 años sirviendo fielmente a los pobres de ese país.

Cuando ella tenía 16 años se convirtió al adventismo. Sin importar a la oposición de sus familiares, Georgia se sobrepuso a ese obstáculo. Disfrutando mucho ser adventista y compartir su fe con los demás. Forjó su destino mientras estudiaba y trabajaba en el colegio de Healdsburg. Después enseñó en una escuela de entrenamiento bíblico en Oakland, California. Animada por las necesidades imperantes en la India, se ofreció para servir como voluntaria en ese lugar. La Junta de Misiones aceptó su ofrecimiento.

En Calcuta empezó a trabajar como misionera de sostén propio entre las mujeres recluidas del país a la vez que estudiaba bengalí. En 1896, con Mae Taylor, abrió una escuela de niñas en Calcuta.

En 1903 se casó con Luther J. Burgess. Juntos pasaron 32 años sirviendo entre los pueblos de habla bengalí, hindi, urdu y khasi. En 1904, durante su estancia en los Estados Unidos debido a la mala salud de su esposo, para regresar a la India dejaron un plan para vender 20,000 copias de un curso de entrenamiento de Biblia (a un costo de 10 centavos de dólar la copia) para sufragar sus gastos de viaje. Así de grande era su amor devoción y amor por la India, que permanecieron ahí hasta 1935, cuando regresaron a los Estados Unidos, donde, al poco tiempo, se jubilaron para vivir sus últimos años cerca del Sanatorio Paradise Valley en National City, California.

G. A. Burrus fue una de las tantas mujeres adventistas extraordinarias que dejó su tierra natal y parentela para aventurarse en un país diferente, con cultura y condiciones adversas, movida por el deseo de ayudar y compartir el mensaje de salvación con los más necesitados. Aunque el relato de su servicio ocupa poco espacio en los registros de nuestra historia, seguramente su nombre está en el libro de la Vida del Cordero.¹

Este tipo de ejemplos de Matrimonios dedicados al servicio de la misión deberían de ser recordador continuamente, junto con otros matrimonios que han impactado grandemente el lugar donde estén, recordando lo que en unas páginas anteriores citamos diciendo cuan importantes son los trabajos de ambos.

“El señor tiene una obra para las mujeres. El Señor tiene una obra para las mujeres, así como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus lugares en la obra del Señor en esta crisis. Y él puede obrar por su medio. Si están imbuidas del sentido de su deber, y trabajan bajo la influencia del espíritu Santo, tendrán justamente el dominio propio que se necesita para este tiempo. El Salvador reflejara, sobre estas mujeres abnegadas, la luz de su rostro, y les dará un poder que exceda al de los hombres. Ellas pueden hacer en el seno de las familias una obra que los hombres no pueden realizar, una obra que alcanza la vida íntima. Pueden llegar cerca de los corazones de las personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su trabajo.”²

¹ Nichol y Rasi, *Comentario bíblico Adventista del Séptimo Día*, 6:240.

² White, *El evangelismo*, 340.

Anna Knight

Nació un 4 de Marzo de 1874 en el condado de Jasper, en Mississippi. Sus padres fueron esclavos, ella y su familia sufrieron de mucho prejuicio por su procedencia y su color de Piel. La pobreza la cual tenía la familia era muy grave, así que todos tuvieron que trabajar en los campos.

La misma Anna narra lo que estaban viviendo “Debido a la pobreza de nuestra familia numerosa, yo rara vez tenía suficiente para comer y ninguna comida satisfacía mi hambre y necesidad. Muchas veces iba al campo y arrancaba la hierba o semillas que encontraba para completar mi comida”.

Vivía en el Sur del país y justo en esos condados los que estaban bajo la esclavitud, no tenían el privilegio de aprender a leer; incluso, las leyes locales ponían severos castigos a quienes les facilitaran la oportunidad o les enseñaran.

Pero esto no le importo a Anna ya que ella estaba decidida a aprender a leer y a escribir, no importa cuánto le costara y no solo el aprender ella, si no en ayudar a otros. Ansiando materiales de lectura, respondió a una oferta de literatura gratuita en una revista patrocinada por la iglesia. Es muy importante darnos cuenta de que por medio de esta oferta ella conoció el mensaje adventista por medio del libro del Camino a Cristo, y este material fue mandado por Edith Embree, que era empleada adventista de Oakland, California. En 1893 fue bautizada en la iglesia adventista. Pudo estudiar en el colegio de Battle Creek logrando graduarse como enfermera, y justamente la iglesia necesito enfermeras para poder ir a la India, como misioneras, y ella acepto ese desafío, convirtiéndose en la primera misionera de color de todas las denominaciones enviada a ese país.

Durante su servicio misionero no solo atendió a las personas físicamente, sino que también pudo establecer escuelas y enseñó a leer y escribir a muchos, sin importar el color de piel o religión, llegaron a conocerla y comenzaron a elogiar la obra que realizaba. No ocupó un lugar distinguido como profesora, pero todos aquellos que la conocieron en su servicio misionero y vieron como servía la consideraban como una gran educadora. Cuando ella regresó de la India (1907) estableció escuelas, iglesias. Se unió al departamento de educación de la Southern Union Conference y ayudó a abrir Oakwood University en Huntsville, Alabama. Y después llegó a convertirse en la primera presidenta de la Asociación Nacional de Maestros de Color de los Adventistas del Séptimo Día.¹

“Las mujeres pueden ser instrumentos de justicia, que prestan un Santo servicio [1...] si hubiera veinte mujeres en donde ahora hay una, que hicieran de esta santa misión su obra predilecta, reíamos a muchas, las personas convertidas a la verdad. La influencia refinadora y suavizadora de las mujeres cristianas se necesitan en la gran obra predicar la verdad”²

Elena G. White

El 26 de Noviembre de 1827 en Gorham Maine nace Elena Gould Harmon (nombre de soltera) fue hija de Roberto Harmon y Eunice Gould. Elena formó parte de una familia de ocho hermanos. Poco se sabe de sus antepasados, pero investigaciones realizadas han demostrado que su descendencia, tanto por parte

¹ Floyd Greenleaf, *Historia de la educación adventista: una visión global*, 2010, 510.

² White, *El evangelismo*, 345.

de su padre como de su madre, se puede ubicar en migrantes que llegaron de Inglaterra, Irlanda y Escocia.

A los 9 años de edad en 1836, Elena fue gravemente golpeada en la nariz por una compañera de la escuela que le lanzó una piedra a su rostro. El golpe provocó una intensa hemorragia instantánea y tuvo efectos posteriores en su vida.

Estuvo seminconsciente por algunos días. Debido a que la medicina en aquellos años tenía muy pocas opciones de ayuda, su situación provocó que pudiera continuar estudiando.

Después de algún tiempo, cuando aparentemente se había recuperado, intentó regresar a la escuela, pero sus anhelos de estudio se frustraron, ya que, cuando intentaba escribir, la mano le temblaba tanto que no lo lograba y cuando deseaba leer, parecía como si las letras se movieran. Ella se mareaba, y en ocasiones, sufría desmayos. Lamentablemente, las consecuencias del accidente interrumpieron sus estudios y solo pudo llegar hasta tercer año de la primaria.

La familia Harmon fue devota del metodismo. De hecho, Elena fue bautizada allí el 26 de junio de 1842 y formó parte de la iglesia de la calle Chestnut de Portland, Maine; sin embargo, cuando la familia simpatizó con las enseñanzas de Miller respecto a la segunda venida de Cristo, fueron dados de baja de esa feligresía.

Elena pasó por la dura experiencia del chasco el 22 de octubre de 1844, pero dos meses después fue llamada por Dios mediante una visión, en diciembre de 1844, para ser la mensajera de Señor para la etapa Final de la Historia de la humanidad.

El 16 de julio de 1915 muere a la edad de 87 años en el Sanatorio de Santa Helena, California.

La trayectoria de su vida fue impresionante. Más de 100,000 páginas escritas llenas de sabiduría, orientación y consejos inspirados que dieron a la Iglesia Adventista del Séptimo Día el rumbo que Dios quería que siguiera. Más de 120 títulos de los libros publicados. Alrededor de 5,000 artículos para revistas adventistas. Más de 2,000 sueños y visiones. La lista del legado puede continuar indefinidamente. Fue una mujer sencilla usada plenamente por Dios para escribir sobre educación, mayordomía, salud, nutrición, profecía, hogar y más, de una manera tan puntual y precisa que solo baja la inspiración del Espíritu Santo podía suceder.

Aunque sus fuerzas se fueron agotando con el tiempo, fue incansable para viajar de un lado a otro a lo largo y ancho de los Estados Unidos, Europa y Australia.

Su salud desmejoró rápidamente a raíz de un accidente que sufrió el 13 de febrero de 1915. Ese día quiso salir a caminar un poco al patio de su casa de Elmshaven, California, pero al entrar tropezó y cayó, lo que le ocasiono una fractura de cadera y fémur izquierdos.

A raíz de esto pasaba la mayor parte del tiempo en cama, lo que complico su circulación y tuvo retención de líquidos en las extremidades inferiores. En los días previos a su deceso había dicho: “No tengo seguridad de que mi vida dure mucho tiempo [...]”. El viernes 9 de Julio hablo con su hijo Willie y con Sara, su asistente enfermera. Willie le expresó que el plan era dejar todo en manos de Dios, a lo que ella respondió con un leve susurro: “Yo sé en quien he creído”.

El viernes 16 de julio, a las dos de la tarde, las enfermeras vieron el desenlace estaba muy cerca. La frecuencia respiratoria cada vez era más lenta. A las 3:40 p.m. la respiración se detuvo. Todos en la habitación esperaban que respirara una vez más. Pero ya no lo hizo.¹

“El dador de la vida llamará a su posesión adquirida en la primera resurrección, y hasta esa hora triunfante, cuando resuene la trompeta final y el vasto ejército avance hacia la victoria eterna, cada santo que duerme será mantenido en seguridad y guardado como una joya preciosa, como quien es conocido por Dios su nombre. Resucitarán por el poder del Salvador que moró en ellos mientras vivieron y porque fueron participantes de la naturaleza divina”²

Mujeres que trabajaron en la educación

La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual... Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales.³ Cada una de estas mujeres trabajó arduamente para lograr que la educación adventista tomara el rumbo correcto, logrando poco a poco que el propósito que Dios tenía se lograra.

¹ Arthur L White, *Elena de White: mujer de visión* (Buenos Aires; Miami; Nampa, Idaho: Asociación Casa Editora ; Asociación Publicadora Interamericana ; Pacific Press, 2003), 580–86.

² Elena G. de White, *Mensajes selectos*, vol. 2 (Miami, Fla.: Asociación Publicadora Interamericana, 1977), 350.

³ Elena G. de White, *La educación*, 2012, 13.

Martha Byington

Martha fue hija de John Byington, él fue el primer presidente de la asociación General, cuando se organizó en 1863. Sobre sale en la historia del adventismo por dos asuntos básicos con los que se le relaciona. El primer asunto es que ella fue la primera en establecer una escuela en 1853 en Bucks Bridge, N. Y.- con algunos de los principios distintivos que tiempo más tarde caracterizaron a nuestras instituciones.

Comenzó a dar clases cuando tenía 19 años y su clase tenía 12 alumnos. Aunque tres años más tarde tuvo que cerrar por falta de alumnos, ya que era una época en donde los adolescentes y los jóvenes debían decidir si trabajaban o estudiaban. Y como muchos de ellos tenían necesidad tuvieron que dejar la escuela para ir a los campos a ayudar a sus familias.

El segundo asunto es que Martha es conocida por que fundo "Dorcas". Ella fue una mujer muy servicial y siempre buscaba como podía ayudar a suplir las necesidades de los demás, y también invitaba a otros a que se involucraran en esta obra.

Se puede describir a Martha si hablamos Físicamente como una mujer pequeña, pero con ingenio muy grande. Tenía unas capacidades muy buenas que le ayudaron para enseñar a otros, tenía un estupendo sentido del humor, también cantaba y tocaba el piano muy bien. Ella disfrutaba la vida y cada cosa que realizaba ya que estaba completamente comprometida en la obra del Señor y servir a los demás.

Contrajo matrimonio con George Amadon en Michigan, y pronto se convirtieron en una pareja muy activa en diferentes áreas y responsabilidades. Fueron uno de los amigos más cercanos a la familia White.

Cuando tenía 100 años Martha le preguntaron cual creía que era la más importante y la más útil de las invenciones. Ella respondió que la electricidad, al recordar cuando, en su infancia, solía usar la luz de la vela para leer y sus padres usaban las piezas de pedernal para poder hacer el fuego.

Murió a los 103 años con la satisfacción de haber cumplido su llamado, su deber y su vocación.¹

Maria L.Huntley

Nació en 1847 en el seno de una familia de pioneros adventistas de Washington, New Hampshire. Sus padres estaban entre los primeros a favor de la causa del sábado en conexión con el movimiento adventista. Ella creció en la fe y dio su corazón al Señor desde temprana edad.

Cuando se formó la primera sociedad Misionera de tratados entre los adventistas del séptimo día (1871) en South Lancaster, ella fue elegida secretaria y posteriormente, cuando se organizó la Sociedad General, de la misma sociedad misionera, fue designada como secretaria de este organismo mayor, con la que mantuvo una conexión muy especial hasta el final de su vida. De hecho, fue de

¹ Richard W Schwarz et al., *Portadores de luz: historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires; Miami, FL; Silver Spring, MA: ACES, Asociación Casa Editora Sudamericana ; APIA, Asociación Publicadora Interamericana ; Departamento de Educación de la Asociación General, 2002), 77.

principio a fin la única secretaria ya que, aunque se necesitó la ayuda de otros, ella desempeñó como la responsable principal.

Es a través de esta sociedad misionera como se ha podido conocer su valioso aporte. Ella siempre buscaba la forma de realizar su trabajo lo más eficientemente posible y lograr los mejores resultados. María era callada y se concentraba en lo que hacía. Nunca se concedió ningún crédito para sí misma y estaba satisfecha cuando se alcanzaban los objetivos buscados.

Se interesaba en sus labores, nunca estaba más feliz que cuando podía ofrecer un buen servicio a los demás, y nunca estaba más feliz que cuando podía ofrecer un buen servicio a los demás, y nunca se reservaba nada cuando había trabajo por hacer. Esta aplicación tan dedicada a sus deberes tuvo sus repercusiones serias sobre su salud. Sin duda, fue la causa por la que su organismo finalmente cedió a los ataques de la enfermedad.

Una parte muy valiosa de su servicio fue dar instrucciones a otros en relación con la obra misionera. Enseñó en diferentes momentos en la academia de South Lancaster, en el colegio de Battle Creek y en el colegio de Healdsburg. Condujo una clase para la escuela de entrenamiento para la misión en Chicago cuando estaba en su última etapa de su enfermedad. En su condición débil, un periodo de esfuerzo esta resultó demasiado para su fuerza física por lo que se vio obligada a dejar lo que tanto amaba hacer y estuvo hospitalizada por una semana.

Deposito el asunto sumisamente en las manos del Señor, dispuesta a trabajar si él le daba las fuerzas, pero también dispuesta a descansar si así lo deseaba. Un tumor cortó el aliento de su vida y murió el 18 de abril de 1890.¹

Durante el paso del tiempo en la historia del adventismo hay mujeres y hombres que se entregan completamente al trabajo en la obra, poniendo todo su corazón. Pero en ocasiones llegan problemas de salud que detienen su gran trabajo. Y esto nos ayuda a recordar que debemos cuidar nuestra salud para que podamos terminar el trabajo que se nos fue encomendado.

“Hay mujeres que se adaptan especialmente a la obra de dar estudios bíblicos, y tienen mucho éxito al presentar a los demás la palabra de Dios en su sencillez. Llegan a ser una gran bendición para alcanzar a las madres y a sus hijas. Es esta una obra sagrada, y las que se ocupan en ellas deberían de recibir aliento”²

Sara Elizabeth Peck

Fue una de las asistentes literarias de Elena G. de White. En los primeros años la hermana Elena en Australia, solicitó a la Asociación General la asistencia de la maestra recién graduada Sara, para los trabajadores editoriales que necesitaba sin embarco fue mandada a África para organizar una escuela. La Sra. White la volvía solicitar. No fue hasta la tercera vez que la hermana hizo esa petición que se le otorgó tener la ayuda de la joven. Sara llegó a Australia en

¹ *Seventh day adventist encyclopedia*, 2nd rev. ed, Commentary reference series, v. 10-11 (Hagerstown, MD: Review & Herald Pub. Association, 1996), 610.

² White, *El evangelismo*, 207.

1898. Después de una calida bienvenida, la hermana White le comento: “Tú debías haber estado aquí desde hace seis años” mostrándole cuanto anhelaba su ayuda.

Después de trabajar diez años con la señora White, Sara se dedicó a la enseñanza. Sirvió como secretaria educacional para la iglesia en California (1906 y comenzó la preparación de libros de lectura y de texto de la biblia, que tanto necesitaban en la escuela. En su último cumpleaños le preguntaron si todavía asistía a la iglesia. Con una sonrisa firme y rápida respondió: “¿Quién oyó hablar de no ir a la iglesia? Por supuesto que sigo yendo”.

Sara Elizabeth Peck fue una persona callada y fiel. Puntualmente realizo las tareas para bendecir a otros en una manera extraordinaria.¹

Mujeres escritoras

En medio de las sombras densas de la última gran crisis de la tierra, la luz de Dios alumbrará con más brillo, y se oirá en los acordes más diáfanos y sublimes el canto de esperanza y confianza². Los talentos que a cada uno de nosotros nos dio, si son utilizados correctamente, serán de bendición para muchas personas.

¹ Juan José Andrade, *Un día como hoy... efemérides del mundo adventista* (Montemorelos, N. L.: Universidad de Montemorelos, 2018), 105.

² White, *La educación*, 98.

Annie Rebekah Smith

Poeta, maestra y asistente editorial de la Review and Herald. Fue hermana del famoso pionero Urías Smith. Tenía 17 años cuando experimento el chasco del 22 de octubre. Seis años después dejo la enseñanza debido a problemas en sus ojos. Después de que ella enviara el poema “Fear Not, Little Flock” a la Review and Herald, Jaime White la identifico como una talentosa escritora.

En 1854, sufrió de tuberculosis, que la postro hasta el año siguiente cuando murió.

Escribió muchos poemas. Diez de sus himnos aparecen en el himnario adventista en inglés. En el himnario en español aparecen “Muy lejos del hogar esta” (no. 476) “Por Montañas, muy cansadas” (no.528). Quizá uno de sus más sobresalientes himnos es “La Bendita esperanza”. La tradición adventista el séptimo día dice que la primera estrofa de ese himno se refiere a Jose Bates; la segunda, a Jaime White y la tercera, a J. N. Andrews o al hermano de Annie, Urías Smith. Varias décadas después, un conocido de los Smith afirmo que la tercera estrofa se refería a la misma Annie.¹

1. Vi un cansado peregrino caminando con su cruz, mirando las señales de la gran venida de Jesús. Aun con penas y dolor, yo vi que tuvo gran fervor. Le pregunte: “¿Qué le animaba?” “¡Oh, la bendita esperanza!”
2. Vi a otro con espada y escudo, hacerle frente al frío mundo. Peleó en el campo sin ceder, para la corona no perder. Aunque quebrantado y oprimido, no

¹ *Seventh day adventist encyclopedia*, 1355.

se escucha la queja, ni una. Le pregunté: “¿Qué le animaba?” “¡Oh,-dijo- la bendita esperanza!”

3. Y hubo uno que dejó atrás los amigos de su juventud. Dejando riquezas y placer, por andar en el sendero del deber. Tras problemas y conflictos mil, mostró sonrisa de alegría. Le pregunté: “¿Qué le animaba?” “¡Oh, la bendita esperanza!”

El canto es uno de los medios más efectivos para impresionar la verdad espiritual en el corazón. Con frecuencia, mediante las palabras del canto sagrado, han sido rotos los sellos de los resortes del arrepentimiento y la fe.¹

Lilian Dale (Avery) Stuttle

Fue hija de Jonás Malcomb Avery y Marcia Serene Atkins Estudio en el colegio de Batttle Creek a fines de 1870. Cuando termino, escribió muchas poesías que mostraban su don especial con el que fue favorecida para transmitir por medio de letras, el plan de salvación y la belleza de la persona y compañía de Jesús.

Fue una mujer de profunda devoción fe y valor. Autora de muchos poemas que fueron publicados a lo largo del tiempo por la Review and Herald y en otras revistas más. También escribió algunos libros. Entre los más destacados están Making Home Happy publicado por la Review anh Heral en 1898. Making Home Peaceful, publicado por la Pacific Press en 1899, al igual que Shiloh, the Man of

¹ Elena G. de White, *El ministerio de la bondad: instrucciones para la obra de asistencia social* (Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana ; Benito Juárez, México, D.F. : GEMA Editores, 2012), 98.

Nazareth, en 1907. También hizo pública una colección de sus mejores poemas, titulado *Gleanings*, que la *Review and Herald* difundió en 1922. Un día antes de su muerte, apareció publicado uno de los poemas el 16 de marzo de 1933.

Ella esperaba ser una de las que estaría viva y fiel en ocasión a la segunda venida de Cristo, para que, como Enoc, pudiera ser trasladada sin conocer la muerte. Entre los himnos que escribió se encuentra “O let me walk with thee” “Contigo quiero andar” no. 452 en el himnario en español.¹

Contigo quiero andar, oh Dios,
del fiel Enoc siguiendo en pos.

 Mi temblorosa mano ten;
 tu dulce voz calme el vaivén.

La senda oscura al transitar,
Jesús, contigo quiero andar.

No puedo solo andar, Señor:

 Tormentas rugen en redor,
 rodéanme engaños mil,
 me acosa el enemigo vil.

¡Oh, calma el borrascoso mar!
Jesús, contigo quiero andar.

Mi mano ten, pues; de hoy en más,

¹ *Seventh day adventist encyclopedia*, 1429.

del mundo el bien dejando atrás, valiente seguiré tu luz,
con la bandera de la cruz.

Espero en Sión poder entrar,
do yo contigo quiero andar.

Mujeres que trabajaron en otra área administrativa

Inteligentes mujeres cristianas pueden usar sus talentos hasta su máxima utilización. Pueden mostrar, por medio de su vida de abnegación y por su buena voluntad para trabajar con lo mejor de sus habilidades, que creen la verdad y que están siendo santificadas por medio de ella. Muchas necesitan un trabajo de esta clase para desarrollar las facultades que poseen¹. Cada una trabajó con dedicación y modestia encomendando todo a Dios cumpliendo así la encomienda que se nos encomendó a cada uno.

Lorena Florence Plummer

Fue durante 23 años la encargada de dirigir el departamento de escuela sabática de la Asociación General. Su esposo Frank E. Plummer y ella fueron maestros de las escuelas públicas del estado de Iowa. Cuando ella se convirtió al adventismo en 1886, manifestó una dedicación especial por el orden, la buena liturgia, los programas y la consolidación de los miembros de la iglesia, por lo que unió al departamento de la escuela sabática de la asociación general.

¹ White, *El ministerio de la bondad*, 191.

Plummer recibió una licencia ministerial en 1893, por la Asociación de Iowa. En 1897, fue elegida secretaria (cargo administrativo) de esa Asociación;¹ para 1900, recibió el puesto de Presidente en funciones.²

Ella sirvió como secretaria del departamento en la sede de la asociación General hasta su retiro en 1936. Durante todos estos años, su mente y su pluma produjeron muchas lecciones de escuela sabática, programas y libros sobre la enseñanza y admiración del departamento. El trabajo de Plummer causó gran impacto en la denominación, aun hoy. Ella estableció el programa de Escuela Sabática en muchos países, además de ser pionera en la preparación de las lecciones y la división de clases que se conocen en la actualidad.

Durante más de 30 años, Florence Plummer dirigió este departamento. Ya en 1913, se registraron 3500 bautismos³ como consecuencia del programa que ella hizo. Ella consideraba que la Escuela Sabática era una agencia para ganar almas para Cristo, influyendo en el crecimiento de la iglesia a nivel mundial.

Además, escribió docenas de artículos para la Revista adventista, así como materiales y libros para ese departamento. Como Directora, ella recibía el pago de un ministro ordenado. Se jubiló, pero siguió con liderazgo activo. Aunque estaba oficialmente jubilada débil y enferma, no dejó de utilizar su capacidad en la obra de Dios. En su etapa jubilación, escribió lecciones para jovencitos de doce años; produjo la última serie de lecciones de escuela sabática del libro de los Hechos y

¹ Mendoza y Daniel A. Mora, *Mujeres Pastoras en el siglo XIX*, 120.

² Rosa Taylor Banks, *A Woman's Place Seventh-Day Adventist Women in Church and Society* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1992), 52.

³ Schwarz et al., *Portadores de luz*, 324.

una sobre la vida de Cristo. Murió el 8 de abril de 1945, a los 83 años. Su funeral fue presidido por altos dirigentes de la AG, quienes le rindieron tributo por su inmensa labor para la Iglesia.

Sara A. Lindsey

Se convirtió al adventismo cuando era joven. Ella escribió sobre algunos temas teológicos en la *Review*. Durante la guerra civil, se casó con John Lindsey, junto a quien formaría un equipo ministerial.¹

Recibió su licencia ministerial en el congreso de la AG de 1878. Ella había empezado a predicar ya desde 1867, llevando almas al bautismo. Junto a su esposo, evangelizaron el oeste Nueva York y Pensilvania. Ambos fundaron varias iglesias. Sara atravesó la nieve para predicar unas 23 veces sobre la venida de Cristo en Pleasant Valley.²

Sarepta Myrenda Irish Henry

Destacada oradora y líder de la Unión pro-temperancia de mujeres cristianas;³ se unió a la Iglesia Adventista en 1896. Debido a sus pesadas labores en el movimiento pro-temperancia, su salud se deterioró, al punto de que llegó inválida al Sanatorio de Battle Creek en 1895. Allí, fue donde conoció el mensaje adventista.

¹ Mendoza y Daniel A. Mora, *Mujeres Pastoras en el siglo XIX*, 109–10.

² Núñez y Mora, *Apartadas para el ministerio*, 98.

³ Para un análisis de este movimiento, ver, Mora, “Elena G. de White y el movimiento a favor de los derechos de las mujeres”.

Henry buscó consejos en Elena de White respecto de lo que debía hacer después de su bautismo. En ese entonces, White vivía en Australia, cuando recibió la carta de Henry. Pronto, entablaron una linda amistad.¹ La pregunta de ella era si debía seguir trabajando para la UPTMC. White le dijo que continuara como líder en ese movimiento.²

En 1898, Henry recibió una credencial ministerial hasta 1899,³ por parte de la AG. Ella vio que las mujeres adventistas estaban desatendidas, y que las mujeres que trabajan en la iglesia con ella eran apáticas y frías, respecto a las necesidades de otras mujeres adventistas. Animada por las cartas de Elena de White, trabajó en la organización de un ministerio de la mujer para la denominación.

Inesperadamente, murió en 1900, representando así una pérdida para la denominación y el avance del trabajo que se estaba haciendo por las mujeres adventistas.⁴

El pastor L. A. Hoopes, secretario de la AG (para ese momento), escribió lo siguiente en memoria de Henry:

Las mujeres que han respondido al llamado tienen el mismo ministerio que tenían mientras que la Hna. Henry estaba viva. Hay tanta necesidad de que su

¹ Núñez y Mora, *Apartadas para el ministerio*, 103.

² Elena de White a S. M. I. Henry, Carta 118, 01 de diciembre de 1898.

³ Daniel Mora, "Mujeres pastoras en el siglo XIX en la iglesia adventista del séptimo día", *Escogidas para servir*, el 19 de octubre de 2019, <http://www.escogidasparaservir.com/mujeres-pastoras-del-siglo-xix-en-la-iglesia-adventista-del-septimo-dia/>.

⁴ Mora.

trabajo continúe por siempre. El ministerio de la mujer seguirá mientras continúe la obra del Evangelio.

Lulu Russell Wightman

En 1906, la Review publicó el obituario de Truman Russell, quien murió a los 82 años. El hogar de los Russell fue de bendición, tanto que tres de sus hijos decidieron ser ministros. Kit Carson Russell sirvió como pastor, presidente de Asociación y luego como director del Departamento de Libertad Religiosa para la AG durante 32 años. Su hermano Edgar Torry Russell fue pastor durante 45 años, siendo presidente de Asociación y Unión.¹ Sin embargo, el tercer pastor proveniente de la familia Russell era un nombre inusual para un ministro de la Iglesia Adventista: Lulu Russell Wightman, quien fue pastora de la denominación por 13 años. Muchos hermanos en Nueva York, no saben que sus iglesias fueron establecidas por una mujer.

En 1901, el presidente de la Asociación de Nueva York, le escribió a John Wightman, esposo de Lulu, agradeciéndole por ayudar en el ministerio de su esposa. En esa época, la licenciada era Lulu, mientras que John solo le ayudaba a pastorear. El comité de la Asociación decidió darle a John una remuneración por ser el asistente de su esposa.²

¹ Mendoza y Daniel A. Mora, *Mujeres Pastoras en el siglo XIX*.

² Mora, "Mujeres pastoras en el siglo XIX en la iglesia adventista del séptimo día".

Lulu había hecho muchos aportes a la iglesia, entre ellos desarrolló el concepto de Libertad Religiosa.¹ En realidad, ella fue la primera persona de los Estados Unidos en hablar ampliamente del tema.

Fue invitada, por ejemplo, para dar una disertación en la cámara de representantes al Congreso, después de que se aprobó una resolución (por Missouri) sobre el ascenso de la Libertad Religiosa. Escribió varios libros² sobre este tema, siendo un aporte para la historia de los Estados Unidos. El legado de Lulu ha sido, sin lugar a duda, una bendición para la denominación. Las iglesias en Hornellsville, Gas Springs, Wallace, Silver Creek, Ginebra, Angola, Gorham, Fredonia, Avoca, Rushville, Canandaigua y Penn fueron levantadas por una mujer ministro.³

Marinda Day Sype

La esposa de un granjero que se convirtió en evangelista. Ella se destacó por su amplia labor como pastora. Recibió una licencia ministerial desde 1902 hasta 1956. Su trabajo abarcó regiones como Pensilvania, Oklahoma, Iowa, Washington y las Bahamas. Levanto más de diez iglesias y llevó muchas almas a

¹ Ibíd.

² E.T. Rusell —presidente para ese entonces de la Unión Central—, hermano de Lulu, publicó un panfleto de 16 páginas contra su hermana y cuñado, acusándolos de estar contra la organización. Ambos fueron sacados de sus empleos y de la iglesia. La familia también quedó dividida.

³ Mora, “Mujeres pastoras en el siglo XIX en la iglesia adventista del séptimo día”.

abrazar la fe adventista. Sype ofició bautismos entre 1913 y 1914, en Lake City, Iowa.¹ Entre sus actividades ministeriales, también, ofició bodas y funerales.²

Resumen

Los roles ministeriales de las mujeres no se restringen solamente a un área alejada del ministerio pastoral. Elena de White tenía una visión dinámica del concepto de ordenación³ —despojándolo del concepto sacramental—⁴ y el uso de los dones. Para ella, aun el colportaje es un ministerio que se equipara con el propio ministerio pastoral. En este sentido, era evidente que los ministros debían haber tenido experiencias en el colportaje, como preparación para su ministerio.⁵

En Testimonios, volumen 6, Elena de White señaló la preparación de hombres y mujeres para ser pastores, dentro de la categoría 3:

Todos los que desean tener una oportunidad de ejercer un verdadero ministerio, y que quieran entregarse sin reserva a Dios, hallarán en el colportaje oportunidades de hablar de las muchas cosas concernientes a la vida futura e inmortal. La experiencia así ganada será del mayor valor para los que se están preparando para el ministerio. Es el acompañamiento del Espíritu Santo de Dios lo

¹ Benton traza estos hechos, en base a las bibliografías aportadas por la familia de la Sra. Sype; añadiendo también la información de los familiares de las personas que Sype bautizo. Estas cartas, pueden encontrarse en Benton, *Called by God*, 43,144.

² George R Knight, *Nuestra iglesia: momentos históricos decisivos*, 2007, 123–24.

³ Mora, “Mujeres pastoras en el siglo XIX en la iglesia adventista del séptimo día”.

⁴ White, *Los hechos de los apóstoles en la proclamación del evangelio de Jesucristo*, 123.

⁵ Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, vol. 2 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970), 537.

que prepara a los obreros, sean hombres o mujeres, para apacentar la grey de Dios.

Es el acompañamiento del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, sean hombres o mujeres para ser pastores del rebaño de Dios.¹

Ella muestra que la experiencia ganada por medio del colportaje, será útil para el ministerio. Un segundo punto es la capacitación que da el Espíritu Santo para preparar a los obreros, sin distinción de género, para que apacienten la grey. El acto de apacentar señaló que el liderazgo no recae solamente en los hombres, sino también en las mujeres, que son reconocidas como líderes:

No son siempre los hombres los que están mejor adaptados para una administración exitosa de la iglesia. Si mujeres fieles tienen más profunda piedad y verdadera devoción que los hombres, podrían ciertamente por sus oraciones y su trabajo hacer más que los hombres cuyos corazones y vida no están consagrados.²

Señaló y delimitó cual es el ministerio en que los obreros son preparados. Insiste en que es el Espíritu Santo quien capacita a hombres y mujeres para ejercer el ministerio como pastores del rebaño de Dios. Elena de White, también, advirtió que, si estas mujeres son desplazadas, la causa sufriría una gran pérdida.³

¹ White, 2:540–41.

² Mendoza y Daniel A. Mora, *Mujeres Pastoras en el siglo XIX*.

³ White, *El evangelismo*, 360.

Sin duda alguna, el impacto que hicieron las mujeres en el ministerio del siglo XIX, fue muy importante para la historia adventista. Aunque se ha olvidado y minimizado por algunos historiadores, sus vidas y ministerio siguen testificando. Desde que se comenzaron las primeras experiencias en el adventismo, en su mayoría los pioneros sintieron la necesidad de abrir la puerta para que las mujeres pudieran ejercer debidamente sus dones.

Elena de White no consideró que el liderazgo en la iglesia recaiga solo en los hombres. Cristo es la cabeza de la Iglesia, y todos forman parte de su cuerpo. No existe ese concepto de que el hombre es cabeza de la Iglesia, o que las mujeres no pueden ser líderes. Ella creía que ninguna persona puede ser cabeza en la Iglesia, puesto que se desplaza a Cristo de su puesto, corriéndose el riesgo de caer en el concepto jerárquico del sistema papal: “La iglesia está edificada sobre Cristo como su fundamento; ha de obedecer a Cristo como su cabeza. No debe depender del hombre, ni ser regida por el hombre”.¹ Además, mencionó: “Dios no ha hecho alusión alguna en su Palabra a que él haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia”.²

¹G. White, Elena. *El deseado de todas las gentes*, 382. Énfasis añadido.

² White, *El deseado de todas las gentes*, 49.

CAPÍTULO V

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este último capítulo presenta un resumen de la investigación, la introducción con el resumen del capítulo III, seguidamente el resumen del capítulo II, donde se expone la metodología del trabajo. En el siguiente apartado se incluye un resumen de los resultados y su decisión. Finalmente se expone las conclusiones y se ofrece recomendaciones que surgen de la investigación.

Resumen

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, durante su desarrollo ha tenido una gran cantidad de personajes que durante su servicio en el ministerio y cada uno de ellos se destaca por su gran pasión con la cual trabajo para poder lograr la predicación del evangelio.

El presente trabajo buscó conocer la aportación de las mujeres que ofrendaron su vida al servicio de Dios. Consagrando no solo su vida si no también involucrando completamente sus familias, que fueron un gran apoyo para el liderazgo de estas mujeres en los años de 1844-1920. Mostrando así el papel de la mujer dentro del adventismo atreves de la historia.

Para ello se desarrolló una investigación de tipo documental, histórica y temática.

Durante el comienzo del adventismo después del gran chasco algunas personas se siguieron congregando y pidiendo la dirección de Dios, supieron cómo seguir adelante y predicar el evangelio. Pero dentro de esas personas dedicadas en el ministerio, había mujeres que destacaron por su disposición de servir al Señor y por su entrega completa a esta encomienda. Recordando así que fue lo que ellas con la ayuda de Dios hicieron para que la iglesia fuera tomando fuerza a lo largo de los años.

Palabras claves: iglesia primitiva, Adventismo, Ministerio, Mujer.

Introducción.

Desde las iglesias primitivas las mujeres jugaban un papel importante en el trabajo de la predicación del evangelio y en la dirección del pueblo Dios, desde el Antiguo Testamento se mencionó a algunas mujeres que fueron elegidas para la dirección del pueblo de Israel. En el Nuevo Testamento Pablo comenzó a mencionar en cada una de sus cartas a mujeres que le ayudaron a la predicación del evangelio y a la atención de las iglesias primitivas mientras él estaba visitando a otras iglesias.

Durante el comienzo del adventismo después del gran chasco algunas personas se siguieron congregando y pidiendo la dirección de Dios, supieron cómo seguir adelante y predicar el evangelio. Pero dentro de esas personas dedicadas en el ministerio, había mujeres que destacaron por su disposición de servir al Señor y por su entrega completa a esta encomienda. Recordando así que fue lo que ellas con la ayuda de Dios hicieron para que la iglesia fuera tomando fuerza a lo largo de los años.

No es de extrañar que se lamentaran y enlutasen, ni que sus tibias lagrimas cayeran sobre su cuerpo inanimado. Era de tal valor, que fue traída de vuelta de la tierra del enemigo por el poder de Dios, a fin de que su habilidad y energía continuaran siendo una bendición para otros.¹

“Y aconteció que en aquellos días enfermo y murió” La iglesia de Jope sintió su pérdida; y oyendo que Pedro estaba en Lida, los creyentes le mandaron mensajeros “a rogarle: no tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas”. A juzgar por la vida y el servicio que Dorcas había vivido, no es extraño que llorasen...²

El corazón del apóstol fue movido a simpatía al ver su tristeza. Luego, ordenado que los llorosos deudos salieran de la pieza, se arrodilló y oró fervorosamente a Dios para que volviese la vida y la salud de Dorcas. Volviéndose hacia el cuerpo, dijo: “Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos y al ver a Pedro, se incorporó”. Dorcas había prestado grandes servicios a la iglesia, y a Dios le pareció bueno traerla de vuelta del país del enemigo”³

Pensando un poco ahora en la participación de la mujer desde el año de 1844- hasta 1920, podemos mencionar el trabajo de aquellas que impactaron a un nivel más elevado.

¹ White, *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*, 1948.

² White, *Hijas de Dios*, 72.

³ White, *Los hechos de los apóstoles en la proclamación del evangelio de Jesucristo*, 107–8.

La causa de Dios necesita para este tiempo hombres y mujeres que posean cualidades semejantes a las de Cristo para el servicio: habilidad ejecutiva, gran capacidad de trabajo, corazones bondadosos y compresivos, buen sentido común, y juicio maduro. Que sean cuidadosos en pesar las cosas antes de aprobarlas o condenarlas. Que sin temor puedan decir sí o no. Y que debido a haber santificados por el Espíritu de Dios, pongan en práctica las palabras “todos sois mis hermanos”, luchando siempre por levantar y restaurar a la humanidad caída.¹

Aquellas damas que tienen voluntad de consagrar algo de su tiempo para el servicio a Dios, deberían ser encargadas para visitar a los enfermos, atender a los jóvenes, y ministrar a los pobres. Deberían ser separadas para esta tarea por la oración y la imposición de manos. En algunos casos necesitaran el consejo de los dirigentes de la iglesia o el pastor. Pero si son mujeres consagradas que mantienen una comunión vital con Dios, serán un poder para fortalecer y hacer crecer la iglesia. Necesitamos agregar nuevos métodos de labor. Ninguna alma debería ser desanimada; ninguna mano atada; ninguna voz silenciada. Permitamos que cada labor personal, hecha en privado o en público, ayude en hacer avanzar esta gran obra. Coloquemos cargas sobre los hombres y mujeres de la iglesia, para que al ejercitarse, puedan crecer y llegar a ser agentes efectivos en las manos de Dios para iluminar a los que están en tinieblas.²

Hubo muchas mujeres que trabajaron arduamente para atender muchas áreas de la iglesia. Educación, iglesias, misiones, mujeres, etc.

Fueron mujeres que entregaron enteramente su vida, dándonos cuenta de que ellas solo necesitaban tener la disposición de trabajar ya que el Señor en todo

¹ White, *Hijas de Dios*, 49.

² White, 98.

momento las ayudo para que cada una de las cosas que realizaron en su trabajo pudieran tener un gran impacto para la historia de la iglesia, y no solo para ese momento, si no resultados que hasta en nuestros tiempos tienen un impacto.

Metodología

El enfoque metodológico empleados en esta investigación se clasifica en tipo documental, histórica y temática. Se utilizaron materiales y recursos documentales e históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se dio un tratamiento ético a la información obtenida.

Papel de las mujeres en el desarrollo de la iglesia entre 1844 y 1920

En las variadas ramas de la causa de Dios hay un amplio campo en la cual nuestras hermanas pueden rendir un buen servicio para el Maestro... Entre las nobles mujeres que tuvieron el valor moral de dedicarse en favor de la verdad para este tiempo, se encuentran muchas que tienen tacto, percepción y habilidad, y que pueden llegar a ser obreras de éxito. Se necesitan las labores de tales mujeres cristianas.¹

El Señor de la viña está diciendo a muchas mujeres que no están haciendo nada, ¿Por qué están de ociosas? Las mujeres pueden ser instrumentos de justicia y rendir un servicio sagrado. María fue la primera en anunciar al Jesús resucitado, y se necesita la influencia refinadora y suavizante de las mujeres cristianas en la gran obra de predicar la verdad para este tiempo. Si hubiera veinte

¹ White, 341.

mujeres donde hay ahora solo una, que hicieran de la salvación de las almas su más deseada tarea, veríamos muchos convertidos a la verdad.¹

Durante muchos años se ha visto a la mujer como aquella persona la cual solo puede dedicarse a los hijos, al hogar y a su marido. Y aun con el paso del tiempo se siguen pensando lo mismo, pero se ha podido ver que la mujer es capaz de dedicar tiempo al ministerio de la predicación sin descuidar los deberes que tiene en casa. El compañero de la mujer que se ha propuesto en su corazón servir a Dios debe buscar bien con quien compartirá su vida, para que juntos lleven a cabo un gran ministerio que glorifique a Dios.

Mujeres Misioneras

Cada una de estas mujeres dedicó sus talentos y dones a esta gran obra. Dejando las puertas abiertas para muchas mujeres que tengan el deseo en sus corazones de servir

Hanna More

Esta es una historia que tiene un lado positivo y uno negativo. El lado positivo es que fue una maestra y prodigiosa estudiante de la biblia. Enseñó en escuela para adultos de donde era, y luego fue mandada por la Asociación Misionera Americana al África occidental, donde fue maestra, preceptora y predicadora en la Sierra Leona. En 1862 conoció a S. N. Haskell quien le dio muchos libros buenos incluyendo “History of the Sabbath” de Andrews, a quien llegó a admirar. Se aprendió el Nuevo Testamento de memoria. El lado negativo

¹ White, 14.

de su historia fue que al ella aceptar la fe adventista y predicar de la verdad del sábado la Asociación Misionera Americana le quito la ayuda obligándola a regresar a los Estados Unidos de Americana, y como ella no conocía a nadie. Y tenía la esperanza que los hermanos de Battle Creek le ayudaran, pero al llegar como nadie le ayudo y tuvo que irse al norte del estado donde encontró ayuda de hermanos de otra denominación, aunque le pasó esto ella, no dejo su fe.

Cuando los White se dieron cuenta de lo que pasaba le mandaron cartas animándola a resistir y prometiéndole que ellos la ayudarían a establecerse en Battle Creek. Pero tristemente no se concretó porque Hannah More enfermó en febrero y pasó al descanso el 2 de marzo de 1868. Elena G. de White expresó un duro mensaje: “Nuestra hermana murió como en calidad de mártir, por el egoísmo y la codicia de los profesores guardadores de los mandamientos”.¹

Maud Sisley Boyd

Nació en Europa, pero cuando tenía doce año su familia se mudó a los Estados Unidos donde ellos conocieron el evangelio y comenzaron a guardar el sábado, a los 15 años ella comenzó a trabajar en el departamento de tipografía de la Review and Herald. En 1868 fue una de las mujeres que asistió al primer campestre oficial de la iglesia Adventista. En el cual el plan de diezmo comenzó a ser aceptado y ella fue una de las primeras en diezmar. Ella sintió que no había entregado su vida completamente a Dios. Cuando ella entrego su vida al Señor al día siguiente recibió un llamado para ayudar al Ptr. Andrews en suiza, ella fue la

¹ Ellen Gould Harmon White, *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*, vol. 1 (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Association, 1948), 576–88.

primera mujer adventista en ser llamada para servir en el campo misionero. En 1879 fue llamada para servir en Inglaterra junto a J. N. Loughborough.

Regreso a los estados unidos donde se casó con C. L. Boyd, juntos sirvieron como pioneros en Sudáfrica en respuesta a una solicitud. Debido al lugar su hija y esposo enfermaron y murieron. Después de estos tristes sucesos ella siguió trabajando para la obra pues en 1889 viajó a Australia y sirvió como maestra, sirvió como instructora bíblica primero en Australia y después en Loma Linda y Glendale, California. Murió en 1937, a los 86 años.¹

Georgia Anna Burrus

Se convirtió a la fe a los 16 años y desde esa edad disfrutaba mucho ser adventista y compartir con otros su fe. Estudió en el colegio de Healdsburg donde forjó su destino, después de enseñar en la escuela en Oakland, California. Se ofreció para ir a la India como voluntaria y la junta aceptó su ofrecimiento.

Comenzando a trabajar en Calcuta fue sostén para las mujeres recluidas del país, mientras estudiaba bengalí. En 1896 junto con Mae Taylor abrió una escuela para niñas en ese mismo lugar. Se casó en 1903 con Luther J. Burgess. Juntos pasaron 32 años sirviendo entre los pueblos de habla bengalí, hindi, urdu, khasi.

Ana Burrus fue una de las tantas mujeres adventistas extraordinarias que dejó su tierra natal y parentela para aventurarse en un país diferente, con cultura y condiciones adversas, movida por el deseo de ayudar a compartir el mensaje de

¹ Arthur Whitefield Spalding, *Origin and History of Seventh-Day Adventists* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Association, 1961), 317.

salvación con los más necesitados. Aunque el relato de su servicio ocupa poco espacio en los registros de nuestra historia, seguramente está en el libro de la vida del Cordero.¹

Ana Knight

Fue una mujer que desde su juventud no se dejó vencer por los grandes obstáculos que tenía frente a ella. Decidió superar en sus estudios aunque se veía imposible, Dios mando a Edith Embree para enseñarle el amor de Dios y así abrirle las puertas para su gran sueño. Llegando a estudiar en el colegio Battle Creek enfermería, cuando la iglesia necesito enfermeras en la India ella no dudo en aceptar ese gran reto. Logrando ser una de las primeras misioneras de color enviadas a ese país y no solo adventista sino de cualquier denominación. Cuando ella estuvo en ese lugar no se limitó en ayudar físicamente a las personas, también ayudo a que muchos aprendieran a leer y a escribir. Muchos la reconocieron por el gran esfuerzo que ella hizo por todas las personas en ese lugar.

Cuando ella lego de la India estableció escuelas e iglesias. Convirtiéndose en 1922 la primera presidenta de la Asociación Nacional de Maestros de Color de los Adventistas del Séptimo Día.

¹ Andrade, *Un día como hoy... efemérides del mundo adventista*, 33.

Mujeres que trabajaron en la educación

Cada una de estas mujeres trabajó arduamente para lograr que la educación adventista tomara el rumbo correcto, logrando poco a poco que el propósito que Dios tenía se lograra.

Martha Byington

Ella era hija de Jonh Byington el primer presidente de la Asociación General cuando se organizó en 1863. Martha sobre sale en la historia del adventismo por dos razones. La primera es que ella fue la primera en establecer una escuela adventista en 1853 en Bucks Bridge, N. Y. con algunos distintivos que distinguieron más adelante a nuestras instituciones. Martha tenía 19 años cuando tenía 12 alumnos. Pero esta escuela tuvo que cerrar tres años después por falta de alumnos. La segunda razón por que fue la fundadora de las “Dorcas”. Ella fue muy servicia y siempre buscaba suplir las necesidades de las personas y se involucraba en los proyectos que pudiera. También cantaba y tocaba el piano muy bien. Junto con su esposo George Amadon sirvieron fielmente a la obra en diferentes responsabilidades y fueron muy buenos amigos de los White.

Cuando Martha tenía 100 años le preguntaron cual creía que era la más importantes y más útil de las invenciones. Ella respondió que la electricidad, pues recordaba que de niña leía a la luz de las velas y sus padres usaban el pedernal para hacer fuego. Murió a los 103 años con la satisfacción de haber cumplido el llamado, su deber y su vocación.¹

¹ Schwarz et al., *Portadores de luz*, 77.

Maria L. Huntley

Pertenecía a una familia adventista pionera, así que desde pequeña ella estaba dedicada a la obra. Cuando se formó la primera Sociedad de Misioneros ella fue designada como secretaria, y cuando esta sociedad pasó a ser más grande, ella siguió ayudando como secretaria, aunque se necesitaban más personas ella se mantuvo como responsable. Era una mujer que le gustaba lo que hacía, no dudaba de dar lo mejor de sí hasta lograr lo que necesitaban. No solo se encargó de ser secretaria, si no que disfrutaba dar instrucciones misioneros a otros en relación con la obra misionera. Enseño en varios momentos en la Academia de South Lancaster, en el Colegio Battle Creek y en el colegio de Healdsburg.¹

Condujo la escuela para la escuela de entrenamiento de la misión de la Misión de Chicago, cuando estaba en su última etapa de su enfermedad. Aun en su condición débil ella no dejaba de dar clases, hasta que en un momento ya no tuvo fuerzas para seguir, fue hospitalizada. Puso su situación en las manos de Dios pero un tumor corto el aliento de su vida y murió el 18 de abril de 1890.

Sara Elizabeth Peck

Cuando Ellen G. White estaba en Australia solicito a la asociación General la asistencia de la maestra recién graduada Sara E. Peck, para los trabajadores editoriales que necesitan, pero ellos decidieron mandarla a África.

¹ *Seventh day adventist encyclopedia*, 610.

Hasta la tercera petición de la hermana White decidieron mandarla, Sara llegó a Australia en 1898. Después de una cálida bienvenida la hermana White le comento: “Tú debías haber estado aquí desde hace seis años”, mostrándole que anhelaba mucho su ayuda.

El deber que ella tenía era acomodar cuidadosamente página por página de las cuales la hermana White escribía para el libro la educación. Después de trabajar 10 años para la hermana se dedicó a la enseñanza. Sirvió como secretaria educacional para la iglesia en California y comenzó a preparar libros de lectura y de texto de la Biblia, que tanto se necesitaban en los colegios. Fue autora de 20 libros y vivió satisfactoriamente una vida de servicio y dedicación a la iglesia, hasta celebrar sus cien años y dos meses de vida. Sara Elizabeth fue una persona callada y fiel. Puntualmente realizo sus tareas para bendecir a otros en una manera extraordinaria.¹

Mujeres escritoras

Los talentos que a cada uno de nosotros nos dio, si son utilizados correctamente, serán de bendición para muchas personas.

Annie Rebekah Smith

Fue hermano del famoso pionero Urías Smith. Desde pequeña a los 10 años para ser específicos asistió a la iglesia metodista, pero en 1844 se unió al movimiento adventista. En ese año abrazó la doctrina de la pronta venida de Cristo. Tenía 17 años cuando experimento el chasco. A los 23 años cuando dejo la

¹ Andrade, *Un día como hoy... efemérides del mundo adventista*.

enseñanza ya que presento problemas en sus ojos. Después de que enviara a la Review and Herald el poema “Fear Not, Little Flock” Jaime White se dio cuenta de su gran talento como escritora.

Le ofreció el trabajo como editora y aunque tenía problemas en sus ojos ella acepto, se hacía cargo de la Review and Herald cuando los White no estaban. A los 27 años sufrió de tuberculosis, que la postro en cama haciendo que un año después muriera.

En casa de su familia escribió muchos poemas. Diez de sus himnos están en el himnario en inglés. En nuestro himnario en español aparecen los siguientes:

1. “Muy lejos el hogar esta” (no. 476)
2. “Por montañas, muy cansado” (no. 528)
- “La bendita esperanza” (no. 370)¹

Lilian Dale (Avery) Stuttle

Estudio en el colegio de Battle Creek a fines de 1870. Fue una mujer de profunda devoción fe y valor. Autora de muchos poemas que fueron publicados a lo largo del tiempo por la Review and Herald y en otras revistas más. Ella escribió algunos libros. Entre los más populares están:

1. Making Home Happy publicado por la Review and Herald en 1898
2. Making Home Peaceful, publicado pr la Pacific Press en 1899
3. Shiloh, the Man of Nazareth, en 1907

¹ *Seventh day adventist encyclopedia*, 1355.

4. Y su mejor poema "Gleanings" publicado por la Review and Herald en 1922

Ella esperaba ser una de las que estarían vivas y fieles en ocasión de la segunda venida de Jesús para que, como Enoc, pudiera ser trasladada sin conocer la muerte.¹

Mujeres que trabajaron en otra área administrativa

Cada una trabajó con dedicación y modestia encomendando todo a Dios cumpliendo así la encomienda que se nos encomendó a cada uno.

Lorena Florence Plummer

Su esposo Rank E. Plummer y ella fueron maestros en las escuelas publicas del estado de Iowa. Cuando ella se convirtió al adventismo en 1886, manifestó una dedicación especial por el orden la buena liturgia, los programas y la consolidación de los miembros de la iglesia, por lo que se unió al departamento de escuela sabática de la asociación de Iowa.

Por esta razón comenzaron a viajar mucho y se fueron a Minneapolis. Ahí ella fue nombrada como la primera secretaria del Departamento de Escuela Sabática de la asociación General. Después de un tiempo su marido y ella se mudaron a Washington, D. C., en 1905. Tuvieron dos hijos Donn y Dorothy. Ella sirvió como secretaria del departamento en la sede de la asociación general hasta su retiro en 1936. El esposo de Lorena no había aceptado el evangelio cuando se mudaron a Washington, cuando murió, en la capital del país, el 18 de Julio de

¹ *Seventh day adventist encyclopedia*, 1420.

1918, ya había aceptado a Jesús como su Salvador. Descanso con la esperanza adventista de la resurrección.

En su etapa de jubilación, escribió lecciones para jovencitos de doce años; produjo la última serie de las lecciones de escuela sabática del libro de los Hechos y una sobre la vida de Cristo. Murió en 1945, a los 83 años¹

Sara A. Lindsey

Se convirtió al adventismo cuando era joven. Ella escribió sobre algunos temas teológicos en la Review. Durante la guerra civil, se casó con John Lindsey, junto a quien formaría un equipo ministerial.

Recibió su licencia ministerial en el congreso de la AG de 1878. Ella había empezado a predicar ya desde 1867, llevando almas al bautismo. Junto a su esposo, evangelizaron el oeste Nueva York y Pensilvania. Ambos fundaron varias iglesias. Sara atravesó la nieve para predicar unas 23 veces sobre la venida de Cristo en Pleasant Valley.²

Adelina Patten Van Horn

Primera mujer en ser Tesorera de la AG entre 1870 y 1879. Duró varios años ocupando este puesto. Es importante señalar que, en ese tiempo, solo existían tres cargos administrativos en la AG: Presidencia, Secretaría y Tesorería.

¹ *Seventh day adventist encyclopedia*, 1129.

² Andrade, *Un día como hoy... efemérides del mundo adventista*.

Por lo tanto, Adelina ocupó uno de los puestos más prominentes de la denominación¹

Minerva Jane Loughborough Chapman

Conocida por su carácter entusiasta, fue Tesorera (1876-1883) de la Review and Herald Publishing Association, la entidad más grande que tenía la denominación en ese momento. Simultáneamente, llegó a ser la Tesorera de la AG entre 1879 y 1883.

Sarepta Myrenda Irish Henry

Destacada oradora y líder de la Unión pro-temperancia de mujeres cristianas; se unió a la Iglesia Adventista en 1896. Debido a sus pesadas labores en el movimiento pro-temperancia, su salud se deterioró, al punto de que llegó inválida al Sanatorio de Battle Creek en 1895. Allí, fue donde conoció el mensaje adventista.

Henry buscó consejos en Elena de White respecto de lo que debía hacer después de su bautismo. En ese entonces, White vivía en Australia, cuando recibió la carta de Henry. Pronto, entablaron una linda amistad.² La pregunta de ella era si debía seguir trabajando para la UPTMC. White le dijo que continuara como líder en ese movimiento.³

¹ Mora, "Mujeres pastoras en el siglo XIX en la iglesia adventista del séptimo día".

² Elena de White, Manuscript Releases, 1898 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1990), 7:155

³ White, *Hijas de Dios*, 89.

En 1898, Henry recibió una credencial ministerial hasta 1899,¹ por parte de la AG. Ella vio que las mujeres adventistas estaban desatendidas, y que las mujeres que trabajan en la iglesia con ella eran apáticas y frías, respecto a las necesidades de otras mujeres adventistas. Animada por las cartas de Elena de White, trabajó en la organización de un ministerio de la mujer para la denominación.

Marinda Day Sype

La esposa de un granjero que se convirtió en evangelista. Ella se destacó por su amplia labor como pastora. Recibió una licencia ministerial desde 1902 hasta 1956. Su trabajo abarcó regiones como Pensilvania, Oklahoma, Iowa, Washington y las Bahamas. Levantó más de diez iglesias y llevó muchas almas a abrazar la fe adventista. Sype ofició bautismos entre 1913 y 1914, en Lake City, Iowa. Entre sus actividades ministeriales, también, ofició bodas y funerales.²

Lulu Russell Wightman

En 1906, la Review publicó el obituario de Truman Russell, quien murió a los 82 años. El hogar de los Russell fue de bendición, tanto que tres de sus hijos decidieron ser ministros.³ Kit Carson Russell sirvió como pastor, presidente de Asociación y luego como director del Departamento de Libertad Religiosa para la AG durante 32 años. Su hermano Edgar Torry Russell fue pastor durante 45

¹ Mendoza y Daniel A. Mora, *Mujeres Pastoras en el siglo XIX*.

² Knight, *Nuestra iglesia*, 123–24.

³ Banks, *A Woman's Place Seventh-Day Adventist Women in Church and Society*.

años, siendo presidente de Asociación y Unión.¹ Sin embargo, el tercer pastor proveniente de la familia Rusell era un nombre inusual para un ministro de la Iglesia Adventista: Lulu Rusell Wightman, quien fue pastora de la denominación por 13 años. Muchos hermanos en Nueva York, no saben que sus iglesias fueron establecidas por una mujer.

Conclusiones

De acuerdo a los propósitos trazados por esta investigación, a continuación se da cuenta de las conclusiones que se llegó luego del estudio del papel que jugó la mujer en el liderazgo de la mujer entre los años de 1844-1920.

1. La mujer desde los tiempos antiguos jugó un papel muy importante en liderazgo del pueblo de Israel, impactando la vida de aquellos que estaban a su alrededor.

2. En el Nuevo testamento la mujer se desarrolló mucho más en el trabajo de la iglesia, ayudando a Jesús y Pablo. Aunque ante la sociedad las mujeres solo tenían unas obligaciones, ellas demostraron que aun así podían atender bien el llamado que Dios había hecho para la predicación del evangelio.

3. A partir de 1844 comenzaron a surgir más mujeres que estaban interesadas en este gran ministerio de la predicación. Desarrollando responsabilidades en las cuales no se estaba acostumbrados a verlas, teniendo el valor moral para hacer correctamente cada una de estas tareas

¹ Mendoza y Daniel A. Mora, *Mujeres Pastoras en el siglo XIX*.

4. Darnos cuenta la mujer puede trabajar en el ministerio de la predicación, usando sus talentos para llevar almas a Dios. No importando la edad, color, o nacionalidad. Dios llama a aquellas que tienen su vida entregada al servicio.

5. La iglesia tiene el deber de apoyar aquellas mujeres que tienen en su corazón el anhelo de servir a Dios.

Recomendaciones

Desde la perspectiva de esta investigación se han alcanzado los objetivos propuestos en el capítulo I. Se notan las siguientes consideraciones a manera de recomendación:

Se recomienda realizar estudios exhaustivos, en los escritos que contengan información sobre el liderazgo de la mujer.

Se recomienda hacer anotaciones de la información que se va obteniendo, ya que así se podrá entender los puntos de vista de los autores.

Desarrollar un programa de entrenamiento para misioneras en la universidad, o preparación para aquellas mujeres que tienen el deseo de servir en el ministerio.

LISTA DE REFERENCIAS

- Andrade, Juan José. *Un día como hoy... efemérides del mundo adventista*. Montemorelos, N. L.: Universidad de Montemorelos, 2018.
- Banks, Rosa Taylor. *A Woman's Place Seventh-Day Adventist Women in Church and Society*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1992.
- Biblioteca de historia adventista. "Categoría de himnos", el 27 de septiembre de 2019. <https://adventisthistory.wordpress.com/category/hymns/>.
- Seventh-day Adventist Church. "Declaración de la misión de la iglesia adventista", el 4 de octubre de 2019. <https://www.adventist.org/es/informacion/declaraciones-oficiales/statements/article/go/-/mission-statement-of-the-seventh-day-adventist-church>.
- Giles, Kevin. *Patterns of Ministry among the First Christians: Second Edition, Revised and Enlarged*. Eugene, UNKNOWN: Cascade Books, 2017. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=1579941>.
- Greenleaf, Floyd. *Historia de la educación adventista: una visión global*, 2010.
- Knight, George R. *Nuestra iglesia: momentos históricos decisivos*, 2007.
- Mattingly, Keith. "La imposición de manos en la ordenación: un estudio escriturístico". Escogidas para servir, el 23 de septiembre de 2019. <https://www.escogidasparaservir.com/la-imposicion-de-manos-en-la-ordenacion-un-estudio-escrituristico/>.
- Mendoza, Oscar S., y Daniel A. Mora. *Mujeres Pastoras en el siglo XIX*. Fortaleza Ediciones, s/f.
- Mora, Daniel. "Mujeres pastoras en el siglo XIX en la iglesia adventista del séptimo día". Escogidas para servir, el 19 de octubre de 2019. <http://www.escogidasparaservir.com/mujeres-pastoras-del-siglo-xix-en-la-iglesia-adventista-del-septimo-dia/>.
- Explorando la biblia. "Mujeres líderes de la iglesia en el Nuevo Testamento", el 15 de octubre de 2019. <https://margmowczko.com/espanol/mujeres-lideres-nuevo-testament/>.
- Nichol, Francis D, y Humberto M Rasi. *Hechos a Efesios*. Traducido por Víctor E Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister. Vol. 6. 7 vols. Comentario

- bíblico Adventista del Séptimo Día. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.
- Núñez, Miguel Ángel, y Daniel Alberto Mora, eds. *Apartadas para el ministerio: una perspectiva bíblica sobre la ordenación*. Edición: 3. Valencia, España: Fortaleza Ediciones, 2019.
- Schwarz, Richard W, Floyd Greenleaf, Rolando A Itin, Tulio N Peverini, General Conference of Seventh-Day Adventists, y Department of Education. *Portadores de luz: historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires; Miami, FL; Silver Spring, MA: ACES, Asociación Casa Editora Sudamericana ; APIA, Asociación Publicadora Interamericana ; Departamento de Educación de la Asociación General, 2002.
- Seventh day adventist encyclopedia*. 2nd rev. ed. Commentary reference series, v. 10-11. Hagerstown, MD: Review & Herald Pub. Association, 1996.
- Vyhmeister, Nancy J. *Manual de investigación teológica*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2009.
- Vyhmeister, Nancy W. *Mujer y ministerio*. Andrews University Press, 1998.
- White, Arthur L. *Elena de White: mujer de visión*. Buenos Aires; Miami; Nampa, Idaho: Asociacion Casa Editora ; Asociacion Publicadora Interamericana ; Pacific Press, 2003.
- White, Elena G. de. *El deseado de todas las gentes*. Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas : Pacific Press, 2011.
- . *El evangelismo*. Buenos Aires, Argentina: Casa editora sudamericana, 2008.
- . *El hogar cristiano*, 2013.
- . *El ministerio de curación*, 2011.
- . *El ministerio de la bondad: instrucciones para la obra de asistencia social*. Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana ; Benito Juárez, México, D.F. : GEMA Editores, 2012.
- . *El ministerio pastoral*. Silver Spring, Md.: Ministerial Association, General Conference of Seventh-day Adventists, 1997.
- . *Hijas de Dios*. Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas/Pacific Press, 2008.
- . *Historia de los patriarcas y profetas: el gran conflicto entre el bien y el mal ilustrado en la vida de los santos de la antigüedad*, 2008.

———. *Joyas de los Testimonios*. Vol. 2. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970.

———. *La educación*, 2012.

———. *Los hechos de los apóstoles en la proclamación del evangelio de Jesucristo*. Miami, Fla.: Asociación Publicadora Interamericana.

———. *Mensajes selectos*. Vol. 2. Miami, Fla.: Asociación Publicadora Interamericana, 1977.

———. *Primeros escritos*, 2014.

———. *Profetas y reyes*, 2014.

———. *Recibiréis poder: persona, presencia y obra del Espíritu Santo : lecturas bíblicas devocionales con comentarios de los escritos de Elena de White.*, 1995.

White, Ellen Gould Harmon. *Spirit of Prophecy*. Vol. 2, 1990.

———. *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*. Vol. 3. Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Association, 1948.

———. *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*. Vol. 7. Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Association, 1948.

———. *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*. Vol. 9. Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Association, 1948.

———. *Testimonies for the Church : With a Biographical Sketch of the Author*. Vol. 1. Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Association, 1948.

Whitefield Spalding, Arthur. *Origin and History of Seventh-Day Adventists*. Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Association, 1961.